

2016

# Restauración de la Diplomacia y Sus Implicaciones: Los Próximos Pasos en las Relaciones entre los Estados Unidos y Cuba

Emily Chambard  
*Claremont McKenna College*

---

## Recommended Citation

Chambard, Emily, "Restauración de la Diplomacia y Sus Implicaciones: Los Próximos Pasos en las Relaciones entre los Estados Unidos y Cuba" (2016). *CMC Senior Theses*. Paper 1236.  
[http://scholarship.claremont.edu/cmc\\_theses/1236](http://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/1236)

This Open Access Senior Thesis is brought to you by Scholarship@Claremont. It has been accepted for inclusion in this collection by an authorized administrator. For more information, please contact [scholarship@cuc.claremont.edu](mailto:scholarship@cuc.claremont.edu).

Claremont McKenna College

Restauración de la diplomacia y sus implicaciones: Los próximos pasos en las  
relaciones entre los Estados Unidos y Cuba

Submitted to  
Professor Roderic Camp  
and  
Professor Lee Skinner  
and  
Dean Peter Uvin

By  
Emily Chambard

For  
Senior Thesis  
Fall 2015  
November 30, 2015







Índice de Contenidos

|   |    |
|---|----|
| Capítulo I: Introducción.....                 | 7  |
| Capítulo II: Literatura comparada.....        | 12 |
| Capítulo III: Historia analítica de Cuba..... | 15 |
| Capítulo IV: ‘The Cuban Thaw’.....            | 48 |
| Capítulo V: Conclusiones y sugerencias.....   | 56 |
| Bibliografía.....                             | 73 |
| Apéndice: Lista de términos claves.....       | 77 |

*1823: El Sur y el Caribe*<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Lester D. Langley, 1968, *The Cuban Policy of the United States: A Brief History*, Vol. 10 Wiley.

## Capítulo I: Introducción

En 1906, la siguiente declaración de presidente Theodore Roosevelt ilustró la predominante actitud imperialista de los Estados Unidos desde los comienzos de su relación con la nación de Cuba:

I am so angry with that infernal little Cuban republic that I would like to wipe its people off the face of the earth. All we have wanted from them was that they would behave themselves and be prosperous and happy so that we would not have to interfere. And now, lo and behold, they have started an utterly unjustifiable and pointless revolution.<sup>2</sup>

En la Isla de Cuba se encuentra un nacionalismo orgulloso basado en una naturaleza espectacular, una gente diversa, y una historia compleja. Pero mientras que muchos países del mundo crecían como colonias de poderes mundiales en varias épocas, Cuba ha experimentado un nivel de subyugación incomparable a las manos de las más poderosas naciones del mundo. Esta tesis intenta entender la naturaleza complicada de las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos, de una vista política y económica, y llegar a unas conclusiones sobre la situación actual del restablecimiento de las relaciones diplomáticas por los esfuerzos de la administración de Obama y el gobierno de Raúl Castro. ¿Cómo llegaron las naciones a este acuerdo, y qué más restricciones existen bajo el embargo? ¿Cómo se caracteriza el sentimiento popular entre las varias comunidades involucradas? Al fin y al cabo, ¿qué son los próximos pasos y opciones para cada gobierno en mantener y desarrollar su relación de recuperación?

Primero, explorará la historia cubana desde su infancia como colonia española hasta los últimos años caracterizados por ‘The Cuban Thaw’, dando prioridad a los

---

<sup>2</sup> Lars Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

aspectos políticos y económicos que se desarrollaban de una manera completamente única. Durante esta exposición analizará la relación de Cuba con su vecino norteamericano, los Estados Unidos, destacando la intrincación de las varias fases que experimentaban. Después de informar al lector de los puntos más pertinentes de esta trayectoria, sacará unas conclusiones importantes sobre la situación actual y ofrecerá unos consejos concretos para el continuado éxito en las negociaciones gubernamentales y comerciales entre los países. Por todo este proceso, es esencial recordar las limitaciones de esta tesis en abordar todos los aspectos de este asunto multifacético – principalmente, la falta de fuentes cubanos por la censura estricta del gobierno castrista.

Antes de exponer la historia de opresión en la Isla, identifiqué los dos tipos de pensamiento que caracterizan el discurso sobre las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos. El primer es el tradicional – enfoca en la disparidad de poder entre la potencia norteamericana y la isla pequeña, y por eso excusa muchas acciones cubanas en los últimos cincuenta años, justificadas como reactivas.<sup>3</sup> Al otro lado, el gobierno cubano se presenta como fuerza formidable en la región, que amenazaba a los Estados Unidos y sus aliados.<sup>4</sup> Reconozco el mérito de las dos perspectivas; es indiscutible que los Estados Unidos ocupaban un papel formativo en la historia cubana, y aún su inacción en los últimos cincuenta años por imponer un embargo estricto ha tenido efectos en el desarrollo (o falta de desarrollo) de Cuba. También es clave tomar en cuenta, aunque no es el foco de esta tesis, la fuerza revolucionaria que trataban de exportar Castro y su compadre Che Guevara a otros países de América

---

<sup>3</sup> Irving Louis Horowitz y Jaime Suchlicki, 1981, *Cuban Communism*, Transaction Publishers, 553.

<sup>4</sup> Ibid, 553.

Latina. Con respecto a la meta de este trabajo, que investiga las relaciones entre los dos países Cuba y los Estados Unidos, dependeré más en los efectos del primer tipo de pensamiento, especialmente porque utilizo la historia completa de la Isla para llegar a unas conclusiones y sugerencias para los próximos pasos de la relación. Aunque los Estados Unidos no entraron militarmente en la escena cubana hasta los fines del siglo XIX, su posición determinante en la economía cubana y por eso su futuro como nación independiente es presente desde mucho antes. La relación que crece entre estos países siempre ha sido caracterizada por una dinámica desigual de poder: los Estados Unidos eran más avanzados en términos de desarrollo económico, político, y social, y Cuba como un seguidor tarde, pequeño con respecto a su territorio, población, y capacidad de empresa.

Originalmente seleccionado con el entendimiento de sarcasmo del título, *That Infernal Little Cuban Republic* resulta presentar la precisa actitud norteamericana imperialista hacia su vecinita. No solamente enfatiza el rol clave de los Estados Unidos en la formación de la Cuba de hoy, está escrito con un tono privilegiado que caracteriza el pensamiento estadounidense acerca de esta relación:

what makes this relationship so intriguing: underlying...everyday interests is an ideology, a set of tightly integrated beliefs that controls the way powerful countries like the United States have traditionally thought about smaller neighboring countries like Cuba. At the most rudimentary level, this book is simply a case study in an intellectual tradition stretching back to the fifth century, B.C., when Thucydides, chronicling the conflicts among Greek city-states, captured perfectly the bedrock principle of what we today call realism: the strong will do what they want, and the weak will accept what they must. Realism is a part of our ideology – an important part.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 3.

Como desarrollaré en los siguientes capítulos, la Isla era originalmente poblada por unas comunidades indígenas totalizando 100.000 habitantes, y era colonizada brutalmente por España al principio del siglo XVI. Después de existir bajo el imperio español para unos cuatrocientos años, Cuba cambió de una colonia española a una nación formalmente independiente por intervención militar de los Estados Unidos. Sin embargo, la mano norteamericana seguía dictando sus decisiones hasta el año 1959, cuando la Revolución Cubana, encabezada por Fidel Castro, cambió la dinámica irrevocablemente. Completamente cansados de su dependencia en el comercio de los EEUU, los cubanos – con el apoyo de la Unión Soviética – entraron en un capítulo histórico de separación del poder norteamericano. Desde ese momento las relaciones entre los países se deterioraban en la forma de prohibición de viajes y un severo embargo comercial.

Dentro del último año de 2015, la administración de Obama y el nuevo líder de Cuba, Raúl Castro, han alcanzado unos acuerdos innovadores en la historia de la relación. No solamente establecieron embajadas en ambos países, se puede viajar entre ellos por la primera vez en más de cincuenta años. No obstante, la llegada de una nueva presidencia estadounidense en el próximo año será indicativa del futuro de esta relación, que está actualmente caracterizada por una confianza débil por parte de ambos lados. Los siguientes pasos serán determinados no sólo por el próximo presidente de los EEUU, sino también por la actitud cubana hacia este cambio. En esta tesis presentaré primero una concisa historia de la Isla desde su época colonial hasta hoy en día, notando el desarrollo de la relación clave con los Estados Unidos y la influencia de esta relación en la trayectoria de Cuba como actor económico y

político en la escena global. Reconoceré unas realidades como su limitada potencia como país pequeño y la falta de independencia económica por ser un exportador, y la inestabilidad interna que sufre, caracterizada por la constante opresión por diferentes regímenes. A continuación, discutiré el progreso del último año en reconstruir la relación cubana-estadounidense, y finalmente propondré unas sugerencias que Cuba debe tener en cuenta en los siguientes años claves de globalización e interconexión elevada entre las naciones del mundo.

## Capítulo II: Literatura Comparada

Esta sección proveerá una base para la comprensión de la singularidad del caso cubano dentro de las numerosas historias de explotación colonial por regímenes imperialistas. Gugelberger y Kearney ofrece esta filosofía del imperialismo:

All forms of political domination depend on the human construction of social and cultural differences among persons and people, for without difference there would be no basis for distinguishing those who wield power from those who are subject to it. The most potent political ideas about difference are those that are “naturalized” such that they seem to be created not by humans themselves but by nature. Such ideas are ideologically powerful because they assert that, for example, men are naturally superior to women or that white people are naturally superior to dark people. Such ideas justify the conditions of domination that they reflect so that ideas dialectically create difference. Naturalized ideas are hegemonic to the degree that they pervade different areas of culture from figures of speech to formal education, religion, law, and literature.<sup>6</sup>

El imperialismo de los Estados Unidos se ha probado ser una fuerza casi monopolista en su alcance comercial, tocando en realidad la mayoría de los países del mundo, desarrollados o subdesarrollados. Ha gozado de una superioridad económica indiscutible, y con esto crecía un sentido de arrogancia. El tono de Cooper en 1932 proba este fenómeno: “We have a Monroe Doctrine which until the Great War we frequently talked about a great deal. It happens that this doctrine, which was put forth when these nations [of Latin America] were young, is not at present pleasing to them”.<sup>7</sup> Los Estados Unidos han creado lo que llama Rowe una ‘industria de cultura’, que en “its inevitably globalized forms...continues to produce the deep divisions between local resistance and subaltern imitation so characteristic of colonial conflicts from the age of traditional imperialism to the neo-imperialisms of our postindustrial

---

<sup>6</sup> Georg Gugelberger y Michael Kearney, 1991, “Voices for the Voiceless: Testimonial Literature in Latin America.” *Latin American Perspectives* 18 (3), 3.

<sup>7</sup> William John Cooper, “Our Attitudes Toward Latin America,” *World Affairs* 95 (2), 104.

era”.<sup>8</sup> Su éxito repetido ha perpetuado una narrativa de casualidad en hablar de lecciones de la guerra,<sup>9</sup> y de invencibilidad en seguir su expansión a todos lados, mientras que tiene la tasa más alta de encarcelación en todo el mundo.<sup>10</sup> No sorprendente, la actitud hacia la región latinoamericana refuerza este concepto: “Since the early nineteenth century, the primary interest of the United States in Latin America has been to have the area be a peaceful, secure southern flank”.<sup>11</sup> Además, nunca percibían la necesidad de identificar las divisiones nacionales en la región, reflejando la arrogancia ya mencionada.

Mientras que el imperialismo estadounidense no discriminaba entre sus objetivos de adquisición y expansión, el concepto del nacionalismo destaca la singularidad de Cuba dentro de la región de América Latina. En los 1930s, nacionalismo estaba creciendo por todo el mundo después de años de dominación extranjera,<sup>12</sup> “spurred by new knowledge and the desires of colonized peoples who had seen, but been largely barred from, the improvements and progress of the modern, Western nations”.<sup>13</sup> Aunque no experimentaban mucho de los beneficios de la modernización, en los setenta “la causa panameña sobre la soberanía del Canal cuajó como una demanda continental”, Venezuela nacionalizó el petróleo y el hierro, Ecuador “opuso cierta resistencia a los monopolios estadounidenses, exacerbándose

---

<sup>8</sup> John Carlos Rowe, 2004, “Culture, US Imperialism, and Globalization,” *American Literary History* 16 (4), 575.

<sup>9</sup> Cooper, “Attitudes,” 103.

<sup>10</sup> Chronis Polychroniou, 1995, “The Rise and Fall of US Imperialism,” *Economic and Political Weekly* 30 (30), 54.

<sup>11</sup> “Instability in Latin America,” In 1987, ed. LARS SCHULTZ, 34-68, Princeton University Press, 34.

<sup>12</sup> Pamela Hill y NBC News, 1967, *American White Paper: United States Foreign Policy*. New York: Random House, 73.

<sup>13</sup> William W. Turner, 2013, *The Cuban Connection: Nixon, Castro, and the Mob*, Amherst, New York: Prometheus Books.

los conflictos a raíz de la Ley de Comercio Exterior”, y México “intensificó y radicalizó las posiciones que favorecieron a las fuerzas progresistas del continente”.<sup>14</sup> Sin embargo, en Cuba el nacionalismo explotó en los años revolucionarios a causa del liderazgo incomparable de Fidel Castro y sus compadres como Che Guevara, que no solamente se encargaron de liberar Cuba, sino también a exportar la revolución por toda América Latina.

Finalmente, en considerar las posibilidades para desarrollo, Cuba es similar a sus vecinos en que ha sido afrontada con numerosos obstáculos. Como notan Purcell y Rothkopf, “The experience of other small underdeveloped countries like Costa Rica suggests that comprehensive social programs are very difficult to finance”.<sup>15</sup> No obstante, los ejemplos de cambio político en “both China after Mao Tse-Tung and the Soviet Union after Stalin” que indicarían posibilidades similares en otros países no aplicaban al caso de Cuba, también por su liderazgo.<sup>16</sup> Últimamente, aunque subyugado por muchos años al imperialismo norteamericano, el éxito del gobierno castrista en mantener una Cuba revolucionaria y exportar la misma revolución a otros países en la región demuestra la singularidad del caso cubano.

---

<sup>14</sup> Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez, *De la confrontación a los intentos de normalización: La política de los estados unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, 33.

<sup>15</sup> Susan Kaufman Purcell y David Jochanan Rothkopf, 2000, *Cuba: The Contours of Change*, Lynne Rienner Publishers, 128.

<sup>16</sup> Purcell y Rothkopf, *Cuba: The Contours of Change*, 128.

## Capítulo II: Historia analítica de Cuba

Desde la llegada de Colón a las Américas en 1492, la época colonial en Cuba era caracterizada por una feroz opresión por parte de España de los indígenas de la Isla, y un constante interés norteamericano desde lejos. Constando de una población de aproximadamente 100.000 indígenas que había sido creciendo desde cuatro milenios antes, la Cuba que encontró Colón era un lugar de gente diversa, cada grupo con su único nivel de desarrollo sociocultural.<sup>17</sup> Con la adquisición de la Isla como territorio español dos décadas después de su primer viaje, esta gente empezaba a experimentar las primeras manifestaciones de una larga historia de atrocidades y explotación, ilustrada inmediatamente por la imposición de un nombre español para la tierra. Aunque intentaron al principio resistir la colonización, estos esfuerzos resultaron fútiles como fueron en todas las islas vecinas del Caribe, con el cacique Hatuey quemado vivo como ejemplo del poder conquistador.<sup>18</sup> Se encargó Diego Velázquez, un rico colono, del territorio renombrado La Española.

El sistema de gobierno aborígen no era complicado: la Isla existía en nueve principados independientes que operaban cada uno bajo un cacique. Como la religión insular no incluía sacrificios humanos ni canibalismo, casi no había conflicto violento entre las regiones distintas. Sin embargo, la violencia llegó con los españoles, quienes iniciaban rápidamente la explotación de los recursos, incluyendo los indígenas mismos. Habiendo denominado en la Nuestra Señora de la Asunción de Barbacoa siete villas en vez de los nueve principados originales – Bayamo, la Santísima Trinidad, Sancti Spíritus, San Cristóbal de la Habana, Puerto Príncipe, y Santiago de

---

<sup>17</sup> “Historia de Cuba,” *Cubagob*, [http://www.cubagob.cu/otras\\_info/historia/inicio.html](http://www.cubagob.cu/otras_info/historia/inicio.html)

<sup>18</sup> Ibid.

Cuba – instigaron en 1513 el primer registro de esclavitud.<sup>19</sup> En vez de llamarla así, fundaban un sistema de ‘encomiendas’, descrito como “una especie de concesión personal, revocable y no transmisible”<sup>20</sup> cuyo intención era convertir la población indígena a trabajadores. Esta esclavitud era más fácilmente lograda por el hecho de que los indígenas eran particularmente receptivos a la introducción del cristianismo.<sup>21</sup>

Dentro de la década siguiente, el agotamiento de los lavaderos de oro y la muerte de un significativo por ciento de la población (ambos nativos y españoles, como consecuencia de tanta violencia y enfermedades) resultaban en la necesidad de encontrar otro modo de estimulación económica.<sup>22</sup> Con la importación de esclavos de África, el joven imperio español concentraba en las mercancías de carne salada y cueros para mantener el comercio imperial como cerrado monopolio.<sup>23</sup> Habiendo establecido un comercio que lograba suceso domésticamente y en exportación, el área de la bahía controlada por España experimentaba varias amenazas durante esta época, incluyendo actividad pirata y ataques de otros europeos que exploraban el Caribe. No obstante, el crecimiento económico era innegable y rápido, apoyado por los ingresos de la aumentación en comerciantes y viajeros.<sup>24</sup>

El siglo XVII experimentó una continuación de esta trayectoria económica y social: Cuba se establecía como centro para el cultivo de tabaco y la producción de azúcar de caña. En este momento España empezaba a temer la movilización británica

---

<sup>19</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Trumbull White, 1898, *Our War with Spain for Cuba's Freedom*, Library of Alexandria, 44.

<sup>22</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid.

para contestar su control de la Isla, particularmente porque su flota recién creada no sería capaz de aguantar un ataque de la de Gran Bretaña.

Saltando al siglo XVIII, se veía un significativo desarrollo comercial en la industria azucarera. La dinastía Borbón subió al trono español, e identificó inmediatamente la importancia de reestablecer autoridad total en Cuba y modernizar las concepciones mercantilistas.<sup>25</sup> Para más fácilmente controlar la actividad gubernamental, dividió el país en dos gobiernos, La Habana y Santiago de Cuba. También, se diversificó el monopolio mercantilista para dominar en las dos décadas siguientes, y utilizó la industria de tabaco como base para la elaboración y comercio de la aromática hoja, “convertida ya en el más productivo renglón económico de la Isla”.<sup>26</sup> En 1740, con aprobación del Rey español, se fundó la Real Compañía de Comercio de la Habana para de garantizar que el éxito comercio sea propagado.<sup>27</sup>

Por este desarrollo enorme, la Isla se volvía en un territorio muy atractivo para los otros poderes mundiales, y la violencia interna que caracterizaba Europa en este momento aumentaba la posibilidad de un cambio de régimen en Cuba. Por todo el esfuerzo del reinado español, en 1756 empezó la Guerra de los Siete Años entre España y Gran Bretaña, que resultó en once meses de ocupación inglesa de la Habana.<sup>28</sup> Durante este periodo la ciudad se convertía en un centro de intensa actividad mercantil, en mayor parte por los inicios de comercio con las colonias británicas al norte. Según [fuente cinco], esta ocupación “hizo patente cuánto podía avanzar la Isla económicamente” por suprimir “todas las restricciones que la

---

<sup>25</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Ibid.

metrópoli española le imponía a su colonia, lo que conlleva una transformación en las aspiraciones de los hacendados y los pequeños y medianos productores agrarios criollos”.<sup>29</sup> Cuando España recuperó la Isla en 1763, Rey Carlos III decidió implementar una serie de cambios políticos para asegurar su autoridad e instigar progreso por el país de Cuba. Estas medidas incluían fortalecer las defensas de la Isla, ampliar el comercio exterior, mejorar las comunicaciones internas, y renovar la gestión del gobierno.<sup>30</sup> En 1774 hizo el primer censo de población, que contó unos 171.620 habitantes cubanos – una subida casi doble de los originales 100.000 indígenas cuando llegó Colón.<sup>31</sup>

Anteriormente observando del fondo, entran los Estados Unidos en la trayectoria cubana. Mientras contrataban las colonias británicas en comercio con Cuba a pequeña escala, la independencia de las Trece Colonias en 1776 facilitó el nacimiento de una relación comercial nunca vista antes en la historia de la Isla. La economía empezó a crecer “vertiginosamente”.<sup>32</sup> A fines del siglo XVIII había números esfuerzos por parte de los Estados Unidos en lograr una anexión pacífica de Cuba durante la presidencia de Jefferson, quien identificaba la potencial de la Isla para comercio por su lugar y población subordinante.<sup>33</sup> Aunque España rechazaba estas ofertas iniciales, los EEUU no podían ser desanimados – simplemente esperaban el momento adecuado.

---

<sup>29</sup> Ernesto Molina Molina, 2007, *El pensamiento económico en la nación cubana*, La Habana: Panamá: Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, 13.

<sup>30</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 14.

<sup>31</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>32</sup> Ibid.

<sup>33</sup> White, *Our War with Spain*.

Por toda esta época la esclavitud era la fuerza impulsora en el éxito económico de Cuba, y en 1790 España introdujo aún más esclavos africanos que en los años anteriores, aumentando la polarización de la población cubana ya acercando a un millón de habitantes.<sup>34</sup> Se inició “El proyecto de Francisco de Arango y Parreño para fomentar la plantación esclavista” en 1792, demostrando el alcance de que la esclavitud era arraigada en la estructura fundamental de Cuba.<sup>35</sup> Aunque presentada con varias oportunidades para desarrollo, como el aumento de los precios de azúcar, [fuente cinco] indica que a fines de los 1700s la Isla “se encontraba sumida en una asfixia económica, resultado de la política que aplicaba España a sus colonias”.<sup>36</sup> De hecho, la política de la esclavitud había creado una inestabilidad social que limitaba también la capacidad de desarrollo económico por los frecuentes movimientos de rebeldía de los esclavos y la reputación infame de la institución.

A comienzos del siglo XIX, era claro que la existencia de la esclavitud “limitó el desarrollo de un mercado interno nacional”,<sup>37</sup> pero no fue hasta 1886 que fue abolida. Sin embargo, se inició un proceso de reformismo agrario, junto con la producción de azúcar a gran escala.<sup>38</sup> En la década de 1820 el país experimentó un impulso hacia la modernización, y con este movimiento se establecieron varias sociedades secretas y corrientes separatistas con ideas de liberarse de España. De esta perspectiva reformista, los Estados Unidos parecían un atractivo benefactor alternativo. Ya era dependiente Cuba en su comercio, y veía al vecino norteamericano

---

<sup>34</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>35</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 15.

<sup>36</sup> Ibid, 13.

<sup>37</sup> Elier Ramírez Cañedo y Esteban Morales Domínguez, *De la confrontación a los intentos de normalización”: La política de los estados unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, 22.

<sup>38</sup> Ibid.

no solamente como un aliado posible, sino también como un libertador. Aunque comunicaciones entre los dos países todavía no alcanzaban niveles de cooperación, los EEUU reconocían en secreto la posibilidad atractiva de añadir Cuba su propio país.

En la década 1830 el sentimiento de independencia crecía, y los EEUU no hesitaban en aprovechar de la economía cubana en apuros por todo este proceso. Robbins propone que “The United States has always looked at Latin America as something of its private reserve”, y consideraba el Caribe “to be of particular strategic importance”.<sup>39</sup> En vez de actuar antes de tener una establecida credibilidad militar, estaban contentos esperar un momento para intervenir cuando los españoles “could no longer maintain control of the region”.<sup>40</sup> En adición,

El desarrollo de la colonia acentuó las diferencias de intereses con la metrópoli. A las inequívocas manifestaciones de una nacionalidad cubana emergente, plasmadas en la literatura y otras expresiones culturales durante el último tercio del siglo XVIII, sucederían definidas tendencias políticas que proponían disímiles y encontradas soluciones a los problemas de la Isla.<sup>41</sup>

Esta nacionalidad creciente añadía al movimiento hacia la independencia de Cuba, y los EEUU se daban cuenta de la oportunidad para adquisición. En octubre de 1854 Presidente Pierce arregló una conferencia en Ostend entre los ministros de los EEUU, Inglaterra, Francia, y España para discutir el futuro de Cuba.<sup>42</sup> Propusieron el “Ostend Manifesto”, que ofreció comprar Cuba de España para unos 130 millones de dólares, con la intención de añadir un estado esclavista a la Unión. En el nombre de ‘Manifest

---

<sup>39</sup> Carla Anne Robbins, 1983, *The Cuban Threat*, McGraw-Hill Companies, 75.

<sup>40</sup> Sujatha Fernandes, “Obama and the Future of US-Cuba Relations,” *Economic and Political Weekly* 44 (19), 75.

<sup>41</sup> “Historia de Cuba.”

<sup>42</sup> White, *Our War with Spain*, 71.

Destiny', los EEUU expresaron que la rechaza de esta propuesta por parte de España significaría guerra. Aunque un escándalo causado por objeciones anti-esclavistas finalizó este plan, era clara la fuerte intención norteamericana de adquirir Cuba desde este momento:

The question of the acquisition of Cuba by us is gaining ground as it grows to be more seriously agitated and considered. Now is the moment for us to be done with it, and if it is to bring upon us the calamity of war, let it be now, while the great powers of this continent are engaged in that stupendous struggle which cannot but engage all their strength and tax all their energies as long as it lasts, and may, before it ends, convulse them all. Neither England nor France would be likely to interfere with us. England could not bear to be suddenly shut out of our market, and see her manufactures paralyzed, even by a temporary suspension of her intercourse with us. And France, with the heavy task now on her hands, and when she so eagerly aspires to take her seat as the acknowledged chief of the European family, would have no inducement to assume the burden of another war.<sup>43</sup>

El sentimiento revolucionario seguía creciendo en Cuba en los próximos años, y en 1868 comenzó la Guerra de los Diez Años, también conocida como la Guerra Grande. El terror y la violencia de la guerra eran incomparables, resueltos de la vista reformista de que el gobierno español había fracasado en crear una sociedad justa, lo último que en 1867 intentó iniciar una Junta de Información para revisar la política colonial por el país.<sup>44</sup> Su líder era mayormente el revolucionario Carlos Manuel de Céspedes, quien denunciaba la esclavitud como institución de opresión y proclamó a la gente de la Isla su visión para una república cubana. Otros conspiradores como Máximo Gómez en Camagüey y Las Villas afirmaron y secundaron el alzamiento que inició la guerra el 10 de octubre, encabezando otros ataques militares al largo de los diez años.

---

<sup>43</sup> White, *Our War with Spain*, 72.

<sup>44</sup> "Historia de Cuba."

Sin embargo, los movimientos hacia una Cuba independiente también “aceleraron el proceso de penetración imperialista que ya venía operándose por el camino de la concentración de la producción y del capital norteamericano en Cuba, con la alianza de la burguesía antinacional”<sup>45</sup> de Cuba, una población pequeña pero influyente. Para demostrar este efecto, en el año 1877 los Estados Unidos había comprado un 83% de las exportaciones totales de Cuba.<sup>46</sup>

Aunque empezó como una revolución ‘gloriosa’ para liberar a la comunidad cubana, los españoles últimamente recuperaron control de la Isla por poder político-militar que no poseía las fuerzas independentistas. Aunque trataron de continuar la lucha en la Guerra Chiquita entre 1879 y 1880, era clara la necesidad de fuerzas más potentes para lograr la independencia. En este momento los Estados Unidos vieron la oportunidad de reemplazar España y tomar control de Cuba bajo la pretensión de liberar su vecina indefensa. Mientras que el gobierno español iniciaba en los siguientes años una serie de cambios económicos y sociales para pacificar el malestar comuna y los disturbios civiles, lo más profundo que fue la abolición de la esclavitud en 1886, la idea de incorporar Cuba como territorio estadounidense había echado raíces irrevocables en la mentalidad norteamericana.

Entrando en la década 1890, la economía cubana tomó un paso esencial en ceder aún más la autoridad a los EEUU en la trayectoria de la Isla. Como explica Cañedo y Domínguez,

se [había] consolidado en la Isla, en sus rasgos fundamentales, una estructura económica orientada con carácter exclusivo hacia la producción para la exportación y se [estaban] desarrollando las circunstancias que facilitarán la absorción de ésta por el capital monopolista norteamericana.

---

<sup>45</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 41.

<sup>46</sup> “Historia de Cuba.”

Se [trataba] en realidad, de una estructura económico-social que, basada en el latifundio y en la producción para la exportación, [impedía] el desarrollo interno de una producción nacional para un mercado nacional, y genera, constantemente, dependencia.<sup>47</sup>

Table 2. *Trade Between the United States and Cuba, 1892-1898<sup>a</sup>*

|      | Imports from Cuba (Dollars) | Exports to Cuba (Dollars) |
|------|-----------------------------|---------------------------|
| 1892 | 77,931,671                  | 17,953,570                |
| 1893 | 78,706,506                  | 24,157,698                |
| 1894 | 75,678,261                  | 20,125,321                |
| 1895 | 52,871,259                  | 12,807,661                |
| 1896 | 40,017,730                  | 7,530,880                 |
| 1897 | 18,406,815                  | 8,259,776                 |
| 1898 | 15,232,477                  | 9,561,656                 |

<sup>a</sup>From *Commercial Relations of the United States with Foreign Countries During the Year 1901* (Washington, 1901), I, 33, 37.

<sup>2</sup> Lowell to Evarts, 19 August 1879, 11 November 1879, Despatches, Spain; Evarts to Lowell, 10 December 1879, Instructions, Spain; C. C. Andrews, "Our Commerce with Cuba, Puerto Rico, and Mexico," *Atlantic Monthly*, XLIV (July, 1879), 91.

#### *1892-1898: Comercio entre los EEUU y Cuba*<sup>48</sup>

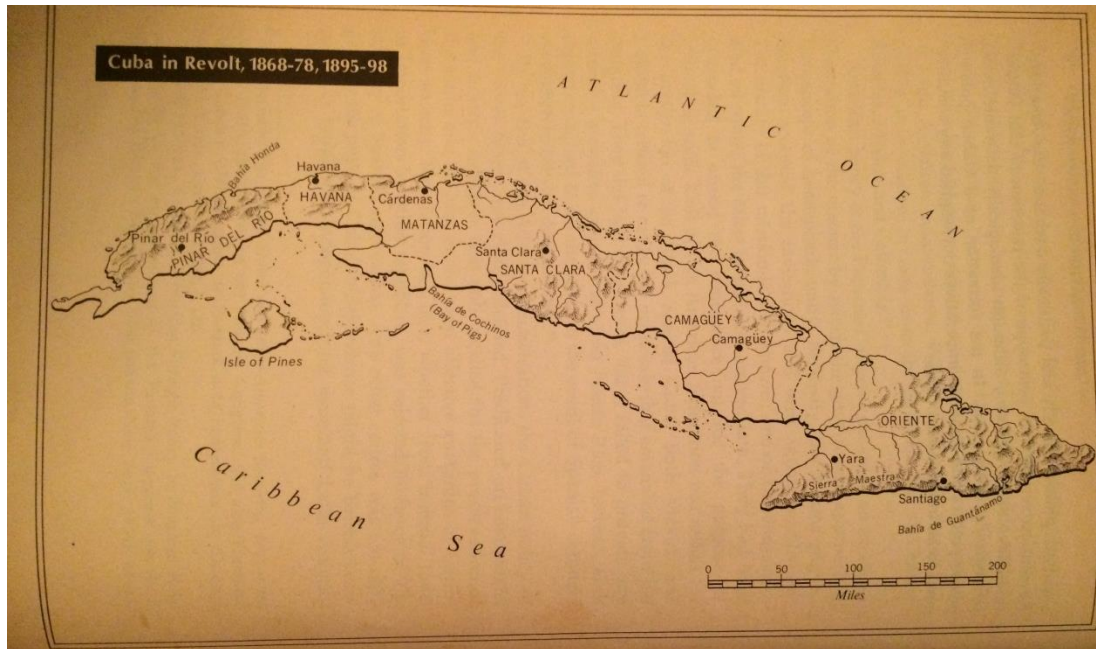
Es clave notar que la gran burguesía antinacional ya mencionada era parte de la clase poseedora de los medios de producción, que para obtener las máximas ganancias monetarias explotaba intencionalmente a los trabajadores cubanos y se eliminaba como consumidor efectivos en el mercado interno.<sup>49</sup> Frente a esta fuerza, no había esperanza visible para los que no se disfrutaban del sistema existente. José Martí, escritor y pensador prominente, enfatizó una 'segunda independencia': "para lograr la emancipación verdadera de América Latina, no bastaba acabar con el colonialismo

<sup>47</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 41.

<sup>48</sup> Langley, *Cuban Policy of the United States*.

<sup>49</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 42.

español. Había que eliminar con la debilidad económica de América Latina” y “acceder al progreso social” para ser verdaderamente independiente.<sup>50</sup>



1868-78 y 1895-98: *Cuba en rebelión*<sup>51</sup>

El esfuerzo valiente en la Guerra de Independencia Cubana (Guerra de 1895) reforzó la actitud estadounidense de que Cuba era lista para su intervención. Su opinión de España no era desalentadora tampoco; según el gobierno estadounidense en ese momento, “Spain is an obsolete nation. Living in the past, and lacking cause for pride to-day, she gloats over her glorious explorations and her intellectual prowess of the middle ages when much of Europe was in darkness”.<sup>52</sup> El creciente interés norteamericano en la adquisición de la Isla venía de su visión no realizada de la

<sup>50</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 49.

<sup>51</sup> Langley, *Cuban Policy of the United States*.

<sup>52</sup> White, *Our War with Spain*, 18.

capacidad cubana para enorme desarrollo político y económico. Específicamente, los Estados Unidos intentaban instalar un gobierno democrático que lo veía como bienvenido después del colonialismo español, y capitalizar en las oportunidades de la cercanía de Cuba para comercio, las atracciones naturales de la Isla para crear una industria de turismo, entre otras.<sup>53</sup>

Finalmente, habiendo esperado el momento perfecto, Presidente McKinley ofreció a España unos 300 millones de dólares para Cuba febrero de 1898. Al recibir su mensaje de rechaza por el hundimiento del USS Maine, los Estados Unidos declararon guerra con España. En vez de cuestionar las intenciones, la población estadounidense se volvió excitada: “A wave of national patriotic enthusiasm swept over the United States. North and South, East and West, there was hardly a discordant note in the great chorus of fervent applause which rose when it was understood that at last the forces of the nation were to be united in the cause of liberty and humanity”.<sup>54</sup> El conflicto duró unos nueve meses, al final de que España reconoció su impotencia frente al poder norteamericano y firmó el Tratado de París el 10 de diciembre. Este acuerdo estipulaba que España renunciara sus derechos a Cuba y la Isla se convertía en un protectorado de los EEUU, con la Enmienda Teller protegiendo contra su anexión directa.

Aunque no forzaron su anexión total, los Estados Unidos se quedaron para los próximos tres años en una ocupación militar de la Isla para asegurar su comportamiento con la nueva orden norteamericano. Encabezado por Gobernador Magoon y el líder revolucionario José Miguel Gómez, los EEUU formalmente

---

<sup>53</sup> White, *Our War with Spain*, 14.

<sup>54</sup> Ibid, 23.

adoptaron control en enero de 1899 y no lo cedió hasta el fin de 1902. Cuando en ese momento se dieron cuenta de que su involucración oficial no era todavía necesaria, propusieron un conjunto de condiciones para retroceder a un rol de autoridad desatada. Primero, la Enmienda Platt del 1901 Army Appropriations Bill listó siete condiciones para la eliminación de fuerzas militares americanos en Cuba, y una condición más que Cuba tendría que firmar un tratado de acuerdo. Al comienzo de 1903, este Tratado cubano-estadounidense dictó que Cuba

1. shall not permit a foreign power to obtain a naval base on the island
2. shall not go into excessive debt
3. give the US the right to intervene in Cuba for the maintenance of (an adequate) government
4. approve of all prior military actions
5. shall act to reduce infectious diseases
6. shall not claim the Isle of pines as Cuban territory unless the US agrees
7. shall later lease to the United States lands for naval stations

Dentro del Tratado hubo un contrato de alquiler en dos documentos finalizados en febrero y julio de 1903, respectivamente, garantizando que Cuba arrendara territorios a los EEUU, específicamente alrededor de la Bahía de Guantánamo, para establecer estaciones navales y de carbón. En estas zonas, los Estados Unidos podrían “exercise complete jurisdiction and control”. Entonces, la independencia formal de Cuba vino condicionalmente, con estipulaciones que hicieron clara la falta del segundo tipo de independencia que presentaba José Martí.

Mientras que los Estados Unidos eran oficialmente desatados de la política cubana, en los veinte años después de la independencia formal de Cuba intervinieron tres veces en 1906-1909, 1912, y 1917-1922 para mantener su influencia. Mientras Tomás Estrada Palma del Partido Moderado (1902-1906), José Miguel Gómez del Partido Liberal (1909-1913), y Mario García Menocal del Partido Conservador

(1913-1921) supuestamente se encargaron de la Isla como presidentes constitucionales, el poder real se quedaba claramente con los EEUU. Después de haber escapado del colonialismo, Cuba “constituyó uno de los primeros países del mundo en que empezó a manifestarse el dominio neocolonial del imperialismo”.<sup>55</sup> Obviamente, la actitud norteamericana no mantenía el imperialismo condescendiente: como dijo Roosevelt en 1907, ““I am doing my best to persuade the Cubans that if only they will be good they will be happy; I am seeking the very minimum of interference necessary to make them good”.<sup>56</sup> En 1926 los EEUU eran dueño de la mayoría de la industria azucarera cubana e importaban casi todo del producto total de la Isla. En las palabras de Langley, el periodo entre 1898 y 1933 era los “Years of Paternalism”, con los Estados Unidos como el padre que cuidaba a su hijo Cuba.<sup>57</sup> En estos años el imperialismo impulsó y desarrolló, mediante la exportación del capital, el sistema de plantación capitalista en Cuba”.<sup>58</sup> Bajo la protección de la Orden Militar número 62 y el Tratado Comercial de 1903, las compañías azucareras norteamericanas expandían sin oposición a adquirir tierra fértil y barata en las provincias de Camagüey y Oriente.<sup>59</sup> El latifundio era un obstáculo imposible vencer para tres razones principales: “se convirtió en creador automático de un creciente ejército industrial de reserva”, “permitía...incrementar el grado de explotación sobre el obrero asalariado, mediante el ‘sistema de administración’”, y “impedía la diversificación de la economía y la formación de un mercado interno capaz de incentivar y sostener el desarrollo de otros sectores no azucareros de la economía del

---

<sup>55</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 58.

<sup>56</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 553.

<sup>57</sup> Langley, *Cuban Policy of the United States*.

<sup>58</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 59.

<sup>59</sup> Ibid, 62.

país”.<sup>60</sup> Uno de los métodos de asegurar el control absoluto imperialista era prohibir la creación de un Banco Nacional, que proveería la gente cubana guardar su moneda fuera de los ojos norteamericanos. De hecho, no era hasta 1914 que creaban por la Asociación de Hacendados la primera moneda nacional, fija al idéntico contenido oro que el dólar.<sup>61</sup> Sin embargo, como explica Ernesto Molina,

Al ser cambiada por billetes de la Reserva Federal de los Estados Unidos, los llamados green backs, se profundizó aún más nuestra subordinación al mercado monetario de este país. Con posterioridad a este hecho diversos especialistas monetarios y bancarios consideraron que hubiera sido mucho más razonable adoptar una moneda cubana de 58 centavos de dólar, la cual, al estar depreciada con respecto a éste, hubiera estimulado las exportaciones cubanas, haciéndolas más competitivas en el mercado internacional. El desmesurado control monetario que ejercía el dólar norteamericano sobre la esfera de la circulación en Cuba constituyó uno de los factores agravantes del crac de octubre de 1920.<sup>62</sup>

A causa de esto y otros variables, en 1920 ocurrió una crisis bancaria, que “consolidó y aceleró aún más el proceso de apropiación de las empresas azucareras cubanas por las norteamericanas”.<sup>63</sup> En este momento el National City Bank estadounidense aprovechó del hecho de que los propietarios cubanos no pudieron hacer frente al pago de los créditos a la banca norteamericana”.<sup>64</sup>

Los Estados Unidos mantenían supervisión fuerte del gobierno de Alfredo Zayas del Partido Popular Cubano entre 1921-1925. Durante este periodo, también se constituía el primer Partido Comunista en la Habana, mientras la economía crecía

---

<sup>60</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 63.

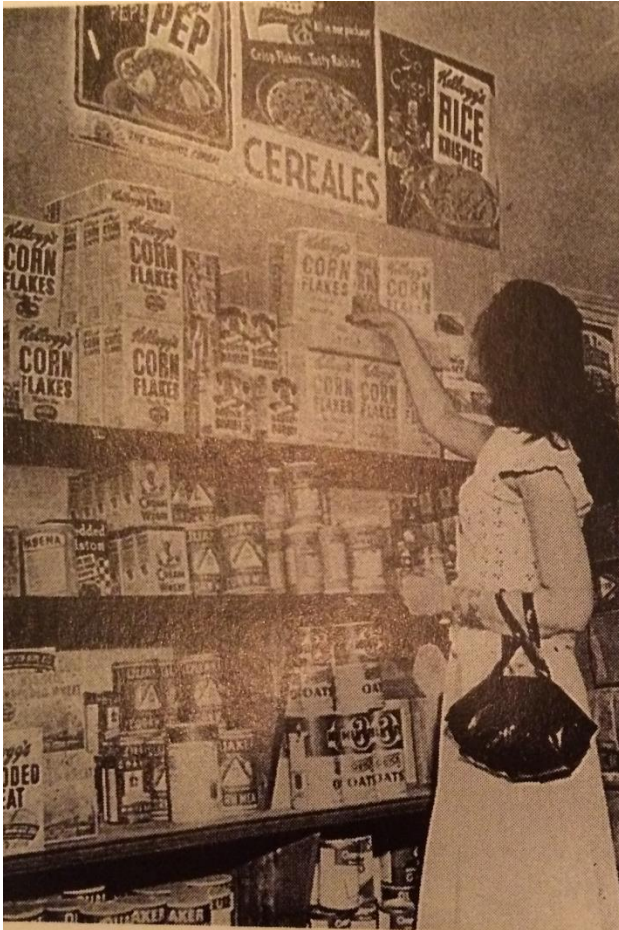
<sup>61</sup> Ibid, 65.

<sup>62</sup> Ibid, 65.

<sup>63</sup> Ibid, 66.

<sup>64</sup> Ibid, 66.

lentamente, todavía como país monoprodutor y monoexportador<sup>65</sup> a los Estados Unidos.



*Productos norteamericanos en Cuba*<sup>66</sup>

Con la llegada de Gerardo Machado en 1925 y un aumento en producción de azúcar en otros países, Cuba se encontraba frente a tarifas proteccionistas por los EEUU y otros vecinos. Por eso, Machado inició una política de restricción unilateral

<sup>65</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 66.

<sup>66</sup> Thomas G. Paterson, *Contesting Castro. The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*. New York: Oxford University Press.

azucarera.<sup>67</sup> Después de un par de leyes para garantizar más autonomía económica, en 1927 un impulso de nacionalismo económico resultó en la Reforma Arancelaria para instigar producción nacional. Invertían cemento, calzado, textiles, pintura, perfumes, chocolate, y más, mientras se incrementaba la producción de café, maíz, cerveza, y productor lácteos.<sup>68</sup> Según Molina, “A simple vista, cualquier intento de diversificación económica, por pequeño que sea, en un país sometido al sistema de dominación imperialista, es percibido como una manifestación de defensa de la nacionalidad”.<sup>69</sup> Sin embargo, este impulso no era suficiente – se establecieron aún más nuevas empresas norteamericanas en Cuba para evitar el proceso de los impuestos.

Al final, la confrontación interna entre el gobierno de Machado y su oposición resultó en su derrocamiento por fuerzas rebeldes en 1933. Su sucesor, Ramón Grau, inmediatamente anuló la Enmienda Platt – una acción que inicialmente causó una reacción de invalidación por parte de los Estados Unidos del gobierno de Grau, pero era resuelta con negociaciones del Good Neighbor Policy hacia América Latina entre Roosevelt y Fulgencio Batista, líder ‘de facto’ en Cuba. Entre el New Deal había dos partes importantes: la Ley Costigan-Jones que "estableció un sistema de cuotas con un trato preferencial para la industria azucarera norteamericana y sus posesiones, el azúcar cubano quedaba sujeto a una cuota en el mercado norteamericano, que reducía su participación de un 40%-50% a un 28%-30% del consumo total", y el Tratado de

---

<sup>67</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 66-7.

<sup>68</sup> Ibid, 68.

<sup>69</sup> Ibid, 68.

Reciprocidad : "acentuó los márgenes de preferencia concedidos por Cuba a los productos norteamericanos, en relación con el Tratado Comercial de 1903".<sup>70</sup>

Entre la década siguiente la presidencia cambió unas nueve veces, los primeros cinco presidentes sin partida y los cuatro finales de la Unión Nacional. Habiendo aumentado su poder nacional durante estos años, Batista asumió la presidencia como parte de la Coalición Socialista Democrática en 1940 y eliminó totalmente la Enmienda Platt de la nueva constitución cubana creada en ese año. La economía cubana se benefició del estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero el liderazgo de Cuba, al cambiar al gobierno de Grau en 1944, no era capaz de aprovechar estas condiciones favorables. Finalmente, Batista recuperó poder por un golpe militar en 1952 para establecerse dictador hasta 1959, abandonando la constitución por amañar las elecciones posteriores para garantizar su triunfo. En los 1950s su gobierno priorizaba las relaciones buenas con los Estados Unidos, cuyas corporaciones se enriquecían por los recursos cubanos no limitados al azúcar de caña, tabaco, café, labor barato, turismo, hoteles, prostitución, drogas y alcohol, y casinos. La dictadura de Batista nunca ofrecía educación ni atención médica a la población cubana, que sufría de pobreza extrema, mientras que Batista y los miembros de su gobierno gozaban de un estilo de vida rico. Para mantener su autoridad, tomaba control de los medios de comunicación para sofocar demostraciones y protestas que amenazaban a la producción económica. Como describe Lockman,

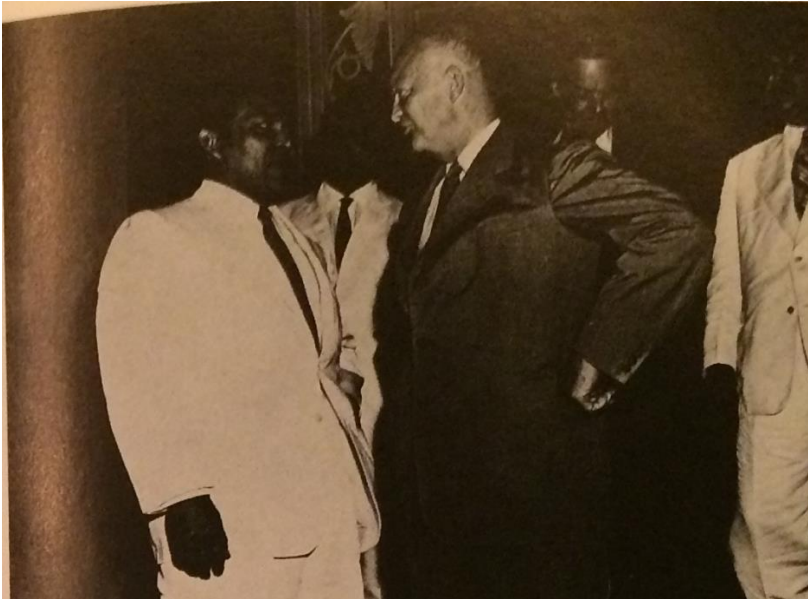
Before the embargo, Havana was a playground for Americans. In the 1950s, the mafia dreamed of building a gambling haven that rivaled the glamour of Vegas and Monte Carlo. Many of the casinos designed by Meyer Lansky, a famous Jewish American racketeer on whose life *Godfather II* is based, still dawn the Havana skyline and tell the story of a

---

<sup>70</sup> Molina, *El pensamiento económico*, 154.

time when mobsters collected millions on slot machines and table games. The planning of Bugsy Siegel's death took place in Havana and was only the tip of the iceberg of a dangerous time of guns and violence on the island.<sup>71</sup>

Del punto de vista norteamericana, al comienzo los Estados Unidos apoyaban la dictadura de Batista con la intención de explotar la Isla económicamente. Generalmente no les importaban “the venality and corruption that were the regime’s dominant features”<sup>72</sup> porque el dictador Cubano “went to great lengths to demonstrate to Washington his concern for human rights and political freedom, and declared a general amnesty for all political prisoners in April 1955”.<sup>73</sup> Contentos en gozar de su triunfo de explotar la economía cubana, Washington no se daba cuenta de que unos de estos prisioneros políticos eran Fidel y Raúl Castro.



*Julio 1956: Fulgencio Batista y presidente Dwight D. Eisenhower*<sup>74</sup>

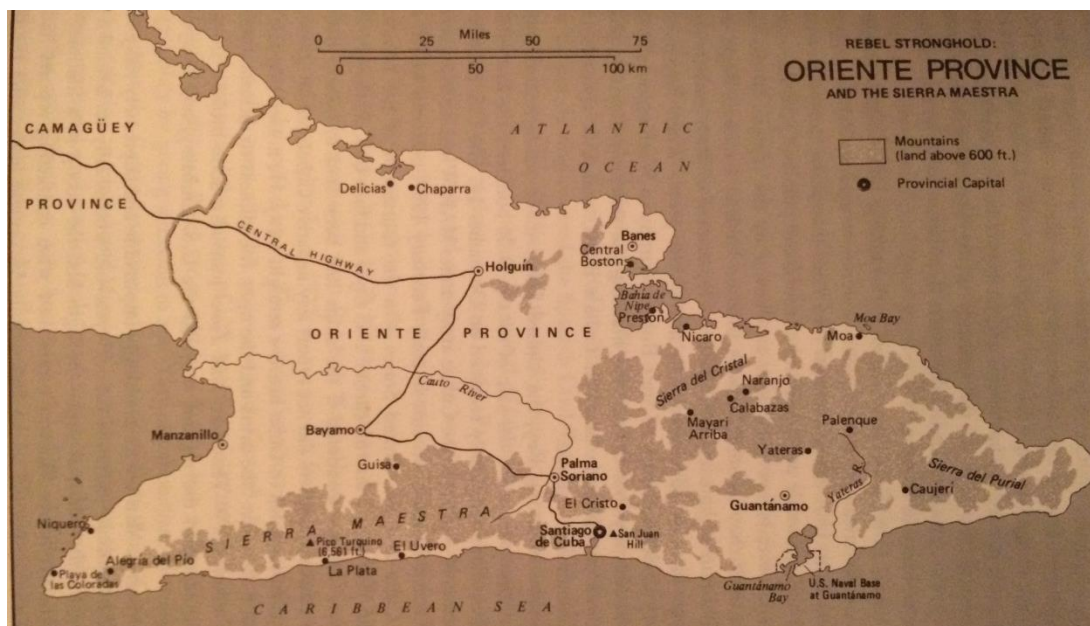
<sup>71</sup> Josh Lockman, “Cuba: Investing in the New Frontier,” *The World Post*, Aug. 18, 2015, [http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new\\_b\\_8004962.html](http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new_b_8004962.html)

<sup>72</sup> Carla Anne Robbins, 1983, *The Cuban Threat*, McGraw-Hill Companies, 77.

<sup>73</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 77.

<sup>74</sup> Paterson, *Contesting Castro*.

En noviembre de 1955, Castro y ochenta y uno compadres armados navegaron en barco desde Tuxpan, México hacia Cuba.<sup>75</sup> El viaje era difícil – finalmente llegaron a la Playa de los Colorados dos días después de la rebelión planeada, y se escondieron en la Sierra Maestra donde intentaron establecer un base militar para coordinar la revolución. Sin embargo, una emboscada de soldados de Batista resultó en la muerte de la mayoría, dejando sólo doce guerrillas de Castro en las montañas.<sup>76</sup> No obstante, entre los próximos dos años Castro movilizaba una fuerza revolucionaria de unos 2.000 soldados, listos para morir para su causa.



*Provincia Oriente y la Sierra Maestra*<sup>77</sup>

Los Estados Unidos no tenían ninguna idea de quien era Castro antes de que la revolución empezara porque “Batista set up a censorship cordon to keep news of the

<sup>75</sup> Robbins, *The Cuban Threat*.

<sup>76</sup> Ibid.

<sup>77</sup> Langley, *Cuban Policy of the United States*.

Castro insurgency from spreading beyond the Sierra Maestra. For the first year of the struggle, many *Habaneros* did not even know whether Castro had survived the landing of the *Granma*. In addition, news of another Latin American revolution was not that unusual or important to the American public”.<sup>78</sup> En 1958 los EEUU suspendieron el envío oficial de armas a Cuba, pero continuaban este embarque de armas ya mandados sin anunciarlo.<sup>79</sup> Sin embargo, nunca intentaron aprobar el gobierno de Castro, quien era en 1959 más que un ‘barbudo’ – había diseñado unas políticas específicas “in substance liberal and very much in keeping with the New Frontier politics then taking hold in the United States” para afrontar los numerosos problemas pragmáticos de la Isla.<sup>80</sup>

La actitud norteamericana hacia la revolución teniendo lugar en Cuba era resumido claramente por historiador estadounidense William Appleman Williams: ““One has the distinct impression...that most Americans considered it something of a personal affront that the Cubans had the gall to take their politics so seriously””.<sup>81</sup> En este momento, la característica más importante y destructiva de esta actitud era la ignorancia perpetua de los EEUU sobre las condiciones en Cuba:

Washington’s traditional mixture of concern and ignorance about Latin America caused the situation to worsen. A change of regime in Cuba was expected to have a significant effect on U.S. economic interests and potential on America’s national security. On the other hand, Washington and the American public knew little about the situation in Cuba. Although Washington had supported Batista, it had paid scant attention to the nature of his rule or conditions inside Cuba. The political repression, economic stagnation, unemployment, rural poverty, and disease – all the issues that Castro said had made him a revolutionary – were unknown, or at best only poorly understood, in the United States. Beyond the issue of how Castro’s

---

<sup>78</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 77.

<sup>79</sup> Ibid, 78.

<sup>80</sup> Ibid, 12-3.

<sup>81</sup> Ibid, 79.

programs would affect U.S. economic interests in Cuba, there was a basic ignorance among Americans about what needed to be done in Cuba. And Castro, with his particular sensitivities and resentments, was not willing to educate the Americans.<sup>82</sup>

El liderazgo de la Revolución Cubana se constituyó de un presidente provisional, Manuel Urrutia Lleó (1959) y un presidente de la república, Osvaldo Dorticós Torado (1959-1976). No obstante, la presidencia solamente era un título – La Ley Fundamental de 1959 confería lo más poder al Primer Ministro, Fidel Castro. De esta posición, Castro dirigía todas las acciones del gobierno cubano durante esta época.



1959: Fidel Castro después del triunfo de la Revolución cubana<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 80.

<sup>83</sup> Paterson, *Contesting Castro*.

Al asumir poder, Castro inició unos pasos estratégicos para ganar el apoyo de los Estados Unidos y los otros gobiernos latinoamericanos – los que eventualmente quería convertir independientes del poder colonialismo también por revolución. En abril de 1959 fue a los EEUU como invitado de la American Society of Newspaper Editors, un viaje descrito como un “public relations triumph. He was met everywhere by cheering crowds that seemed captivated by the image of a romantic revolutionary hero still clad in the green fatigues and unkempt beard of his days in the Sierra Maestra”.<sup>84</sup> Aunque intentó visitar también a la Casa Blanca para profesar la falta de influencia comunista en su política, Nixon lo dirigió a una oficina en el Senado.

Según Castro, como la prensa era prohibida en la cita:

Castro knew immediately that Nixon was out to sabotage him. The meeting, toxic in content, went on for three hours. In the breast pocket of his fatigues jacket, Castro had a proposal to form a strategic alliance with the United States in which Cuba would come to the aid of the United States in the event of hostilities with the Soviet Union. It was his feeling in the current state of world affaris that third-world countries should select one of the two superpowers and align with them. But he never got to run his proposal by government officials because of Nixon’s hostile behavior. He was, in short, humiliated.<sup>85</sup>

Como Castro había esperado el apoyo de los Estados Unidos en la forma de USD 30 billones para establecer un mercado común en América Latina, este fracaso lo hizo enfocarse en las políticas de Cuba misma. Estableció cortes – un paso que causó la mayoría de la población elite de la época de Batista huir de la Isla. Según Robbins, “Castro must be given credit for having stemmed the tide of what could easily have turned into a reign of terror. Although the revolutionary tribunals more closely

---

<sup>84</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 13-4.

<sup>85</sup> Turner, *The Cuban Connection*, 210.

resembled courtmartials than trials by peers, they were remarkably fair”.<sup>86</sup> Castro, enojado “by the American criticisms and threats...in an act of defiance or supreme naivete (probably both), Castro challenged his critics to come to Cuba and watch the trials firsthand”.<sup>87</sup>

En mayo de 1959 el gobierno revolucionario anunció el inicio de una Reforma Agraria, una de las políticas más ilustrativas del cambio a un régimen socialista. Ésta generó una respuesta inmediata de protesta por parte de los Estados Unidos, que exigieron “‘prompt, adequate, and effective compensation’ for any American land affected by the reforms”.<sup>88</sup> Aunque Eisenhower no requería la amortización inmediata, expresaba claramente que unos bonos de veinte años con 4,5 por ciento interés no eran suficientes. También, la creciente preocupación norteamericana del comunismo en Cuba y la intención de Castro de exportar revolución a otros países latinoamericanos contribuían en mayor parte al deterioro de las relaciones bilaterales en los años siguientes. Para resumir y seguir,

The Cuban Revolution was a watershed in United States-Latin American relations, posing the most serious challenge to U.S. regional hegemony in the previous 100 years. U.S. policymakers sought to foreclose the possibilities that the new Cuban socioeconomic “model” might be viewed by the rest of the Third World, especially Latin America, as a viable noncapitalist path to development. Over four decades, American presidents, whether Democrat or Republican, liberal or conservative, exhibited a marked reluctance to accommodate themselves to the permanence of Cuba’s symbol of resistance to U.S. imperial ambitions. At minimum, each has maintained the core economic and political sanctions put in place in the early 1960s while searching for the right mix of coercion and diplomacy to achieve the consensus goal: the demise of Castro’s government and its institutional structures.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 81.

<sup>87</sup> Ibid, 82.

<sup>88</sup> Ibid, 87.

<sup>89</sup> Morris Morely y Chris McGillion, 2002, *Unfinished Business: America and Cuba After the Cold War, 1989-2001*, Cambridge University Press, 1.

Los 1960s se caracterizaban por relaciones hostiles entre los Estados Unidos bajo Kennedy y Cuba bajo Castro. Como ya mencionado, las reformas agrarias y la nacionalización de industrias estadounidenses en la Isla crearon una gran preocupación en el pensamiento de Washington. Como explica Robbins,

Castro's 1961 decision to embrace Marxism-Leninism and join the socialist bloc was in brazen defiance of the Monroe Doctrine. The new government's ability to survive American invasion and embargo, and its later efforts to export guerrilla revolution, challenged Washington's traditional authority to determine future Latin American politics...By the mid-1960s, Washington's commitment to contain the Cuban threat had become the primary focus of American policy throughout the hemisphere.<sup>90</sup>

En enero de 1961, Eisenhower dijo al nuevo presidente Kennedy antes de su inauguración que “We cannot let the present government there go on”.<sup>91</sup> Cuando Cuba estableció relaciones con la Unión Soviética en este mismo momento, Washington y Havana oficialmente rompieron relaciones diplomáticas. Detrás de esta proclamación de Eisenhower era el plan de la Bahía de Cochinos, que se llevó a cabo tres meses después. En esta invasión infame, una fuerza de aproximadamente 1.400 cubanos exiliados entrenados por la CIA bajo la administración Eisenhower viajaron desde Nicaragua para ‘liberar’ sus compadres. Dentro de cuarenta y ocho horas, el ataque fallado resultó en la muerte de 150 invasores y la captura de unos 1.200. Mientras que Kennedy había esperado garantizar por esta invasión callar el pensamiento comunista y la subversión internacional que había expuesto Cuba, al final la victoria de las fuerzas revolucionarios de Castro era celebrado como un triunfo sobre el imperialismo norteamericano.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 72-3.

<sup>91</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 142.

<sup>92</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 101.

En julio 1962 los soviéticos fortalecieron las defensas cubanas por instalar la construcción de un base militar en la Isla. Si no era clara la amenaza posible del comunismo en Cuba antes de este momento, la involucración de la Unión Soviética era demasiado para Washington. Oficiales estadounidenses se unían para discutir la estrategia del ‘Cuban Project’ – también conocido como ‘Operation Mongoose’ – empezando con una cuarentena naval de todos los envíos militares.<sup>93</sup> Entre los próximos años había más que ocho intentos de asesinar a Castro, sin éxito.

Como las relaciones con la Unión Soviética funcionaron en mayor parte como reemplazo para la falta de apoyo de un poder mundial, solamente mencionaré unos detalles claves de sus interacciones. En primer lugar, Cuba reconocía la necesidad de protegerse contra los Estados Unidos, y por eso buscaba la alianza del otro ‘superpoder’ “as a shield against that force - a shield behind which it could continue to pursue its original objectives”.<sup>94</sup> También, e igualmente importante, los soviéticos funcionarían como reemplazo económico para asegurar que la Isla no cayera en ruina por la incapacidad de exportar. Es esencial notar que en vez de estar subordinada como era a los EEUU antes, Cuba “was not a Soviet puppet even though it existed within this political reality” de dependencia económica.<sup>95</sup> Más que eso, ni Cuba ni la Unión Soviética era demasiado interesada en los asuntos domésticos del otro país.

Sin embargo, en octubre de 1962 los Estados Unidos averiguaron que la presencia de misiles soviéticos en Cuba, unos noventa miles de Florida, había crecido a ser una amenaza a la seguridad nacional norteamericana. Kennedy anunció esto a la

---

<sup>93</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 107.

<sup>94</sup> Wayne S. Smith y Esteban Morales Domínguez, 1988, *Subject to Solution: Problems in Cuban-U.S. Relations*, Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, 1.

<sup>95</sup> Smith y Domínguez, *Subject to Solution*, 2.

nación el 22 de octubre, junto con su intención de establecer un bloqueo naval sobre Cuba y proseguir con cualquiera acción militar necesaria para garantizar la seguridad de los EEUU. Después de trece días de negociación, la ‘Cuban Missile Crisis’ se resolvió en el ‘Kennedy-Krushchev Understanding’, en que la Unión Soviética quitaría sus misiles ofensivos de Cuba y no reintroducirlos si los Estados Unidos no invadirían a Cuba, quitar su bloqueo naval sobre la Isla, y en secreto quitar sus armas nucleares de Turquía.<sup>96</sup> Lo más importante de esta situación era que Cuba solamente funcionó como tierra en que este conflicto ocurrió, arrancando mucha legitimidad del gobierno de Castro. Como explica Robbins, “from beginning to end, the whole crisis was one long exercise in humiliation for Castro. The obvious exclusion of Castro from the Kennedy-Krushchev negotiations was a major blow to the Cuban leader’s pride and a painful demonstration of Cuba’s impotence in the face of big-power negotiations”.<sup>97</sup>

Se puede caracterizar la resistencia de Castro en el proceso de negociación casi como incendiaria – como quiso en algún sentido instigar una confrontación de los dos poderes mundiales. Sin embargo, un conflicto armado de esta magnitud era lo peor posible para Cuba, que sería destruida inmediatamente por armas nucleares que poseían ambos países durante la carrera de armamentos de la Guerra Fría. A partir de la ‘Cuban Missile Crisis’, Kennedy respondió a la nacionalización cubana del territorio de corporaciones norteamericanas por aumentar las restricciones comerciales para incluir todo el comercio con la Isla (con excepción de la venta no subvencionada de comida y medicina), y prohibir viajes y transacciones financieras

---

<sup>96</sup> Smith y Domínguez, *Subject to Solution*, 3.

<sup>97</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 111.

entre ciudadanos de los Estados Unidos y Cuba. Aunque sería unas décadas hasta que mejorarían, no hay duda de que nunca eran peores las relaciones entre los países que en este momento, ni en el pasado, ni en el futuro.

A fines de los 1960s y a comienzos de los 1970s los gobiernos de Johnson, Nixon, y Ford vieron un periodo de secuestros de avión por ciudadanos de ambos países que elevaba la necesidad para cooperación. En 1974 empezaron oficiales estadounidenses visitar la Isla, y cuando llegó Carter a la presidencia en 1977, ambos gobiernos abrieron ‘secciones de interés’ en Washington y la Habana, ilustrando el inicio de relaciones que gradualmente serían reestablecidas. No obstante, los Estados Unidos no eran interesados en levantar el embargo, que era su arma principal contra Castro:

The embargo was expected to cripple Cuba’s economic development. Economic failure was in turn expected to discredit the Cuban model for the rest of Latin America, and lead to severe discontent and opposition to the Castro regime from within. It was also hoped that the embargo, by increasing Cuba’s economic dependence on the Soviet Union, would ultimately lead to Moscow’s disaffection with Castro.<sup>98</sup>

Para resumir estos años turbios, los gobiernos de Ford y Carter lograron influir por sus políticas exteriores el entorno internacional (específicamente en América Latina), la dinámica interna en los Estados Unidos, y la realidad interna en Cuba.<sup>99</sup> Estas variables eran posibles manipular por el esfuerzo de estos gobiernos estadounidenses iniciar “un proceso de acercamiento a Cuba con la intención de avanzar hacia la ‘normalización’ de las relaciones”.<sup>100</sup> Sin embargo, pretendían defender la “línea fundamental” de conservar el “*statu quo*...y mantenerlas alejadas

---

<sup>98</sup> Robbins, *The Cuban Threat*, 115.

<sup>99</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 27.

<sup>100</sup> Ibid, 27.

del ‘peligro comunista’”.<sup>101</sup> En la escena global, el Nuevo Orden Económico Internacional amenazaba el imperialismo y en cierta manera el sistema capitalista,<sup>102</sup> pero en vez de ayudarlos este movimiento causó un grado elevado de sufrimiento económico en los países periféricos como Cuba. Todavía, esto ayudaba a los países latinoamericanos establecer vínculos políticos y de comercio que “excluyeron o limitaron la presencia de los Estados Unidos”,<sup>103</sup> como la fundación de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). En 1975, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) era la “primera agrupación continental completamente fuera de la órbita de los Estados Unidos”.<sup>104</sup> En la opinión de Cañedo y Domínguez, “A pesar de todas las agresiones económicas, políticas, ideológicas, terroristas, diplomáticas, subversivas, biológicas y militares que las distintas administraciones norteamericanas habían lanzado contra la Revolución Cubana, la Isla se mantenía enhiesta, mostraba al mundo sus incontestables conquistas sociales y se empeñaba en seguir fortaleciéndose”.<sup>105</sup>

Esta crecimiento también manifestaba en las conexiones de Cuba reestablecidas con otros países de América Latina, incluyendo Chile, Perú, Argentina, Panamá, Venezuela, Colombia, y cuatro países caribeños recién independizados. Para Castro, el intento de los siguientes años era reordenar la economía, fortalecer las organizaciones de masas, perfeccionar el funcionamiento del Partido Comunista, todo con una visión de reflexión profunda que ayudaría el progreso de Cuba en la escena

---

<sup>101</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 28-9.

<sup>102</sup> Ibid, 31.

<sup>103</sup> Ibid, 33.

<sup>104</sup> Ibid, 34.

<sup>105</sup> Ibid, 34.

global.<sup>106</sup> Para dejar ninguna duda sobre su influencia en la dirección del país, en 1976 Castro se hizo Presidente del Consejo de Estado más que su título de Primer Ministro, asegurándose poder total.

En la década de los 1980s “la política agresiva [de los EEUU] hacia la Isla no había logrado destruir el sistema socialista cubana”,<sup>107</sup> sino perdieron “su imagen tradicional de ‘defensores de las causas justas’ y ‘acreedores del honor y respeto del país’”.<sup>108</sup> Además, Watergate tuvo efectos “desmoralizantes a la vida política”<sup>109</sup> norteamericana. Todo esto servía para deslegitimizar la potencia norteamericana hasta que no era vista como lo ideal. No obstante, quizás para reestablecer su influencia, la ascensión de Reagan en 1981 a la presidencia trajo un refuerzo del embargo con la intención de cesar completamente el gasto de dinero estadounidense en Cuba. La actitud de Reagan era sencilla: como dijo en abril de 1982, “We don’t have any dealings with Cuba. If they’d ever like to rejoin the civilized world, we’d be very happy to help them. But not under the present circumstances”.<sup>110</sup> De hecho, la verdad era que la población cubana estaba sufriendo en secreto detrás de capas de censura por el gobierno revolucionario de Castro. Pero en papel Cuba parecía estar en una trayectoria de desarrollo prometedora.

Desafortunadamente para este crecimiento económico, el fin de la Guerra Fría y la resultante caída de la Unión Soviética en 1991 dejaron Cuba sin su benefactor principal, sumergiendo la Isla en una crisis al instante llamado el ‘periodo especial’. Aunque Castro pretendía diversificar la economía cubana en los ochenta, la

---

<sup>106</sup> Cañedo y Domínguez, *De la confrontación*, 35.

<sup>107</sup> Ibid, 37.

<sup>108</sup> Ibid, 38.

<sup>109</sup> Ibid, 39.

<sup>110</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 362.

exportación de azúcar y productos de azúcar constituían setenta y siete por ciento de exportaciones totales, y casi setenta por ciento del comercio cubano era con los soviéticos.<sup>111</sup> Junto con el problema de no poder importar productos intermediarios, parecía que Cuba, con una caída en GDP entre 35% y 45%, se encontraba sin posibilidades de recuperar domésticamente.<sup>112</sup> El gobierno de Castro reaccionó con la siguiente política: “the government adopted a somewhat contradictory combination of measures: first, a market-style promotion of foreign investment and tourism aimed mostly at relieving the foreign exchange crisis; and, second, heavy-handed rationing, labor mobilization, and economic planning to alleviate the consumption and production shortfalls in the domestic economy”.<sup>113</sup>

Por estas específicas reformas inmediatamente iniciadas por Castro, al final los efectos en la vida cotidiana no eran tan peores como supuestos. En 1993 continuaba las reformas con permitir el uso de dólares estadounidenses, la legalización de trabajo autónomo limitado, y la empieza del proceso de ‘cooperatizar’ más que 60% de terreno agrícola del estado.<sup>114</sup> En 1994, terminó la prohibición de mercados agrícolas sin control ni en precio ni en producción,<sup>115</sup> representando un gran cambio ideológico de lo histórico. Este impulso atraía compañías norteamericanas, que antes de este año no estaban interesadas en hacer negocios con Cuba “due to the perception that the economic collapse of the island was a fact and

---

<sup>111</sup> Purcell y Rothkopf, *Cuba: The Contours of Change*, 32.

<sup>112</sup> Ibid, 33.

<sup>113</sup> Ibid, 33.

<sup>114</sup> Ibid.

<sup>115</sup> Ibid.

that few profits were to be made in a primarily socialist economy”.<sup>116</sup> Disturbios internos en Cuba también aceleraban la liberalización de los mercados agrícolas e industriales, que aumentaba la disponibilidad de productos y comida domésticos, marcando el fin de la disminución económica en la Isla.<sup>117</sup> Se quejaban las empresas norteamericanas de la prohibición de entrar en comercio con Cuba; según los New York Times, ““The emergence of a lobby in the private enterprise sector opposed to the embargo against Cuba is an influential new element in the debate, in which economic interests are putting aside political ideology...Businesspeople are showing interest in the transition in Cuba and complain that all business possibilities are covered by foreign competitors. U.S. businesses are highly interested in Cuba”.<sup>118</sup>

No obstante, presidente Clinton no estaba listo para abrir esta discusión: The United States has done more than any other country to bring an end to the Castro government...and we will continue to do that by whatever reasonable means are available to us”.<sup>119</sup> Mientras que remitió un poco las restricciones de viajar en 1999, todavía estaba atascado en una mentalidad básica de oponer cualquier política cubana. Como explica Morey y McGillion,

The changing global context that followed the end of the Cold War...eliminated the key security concerns that were presumed to underpin U.S. policy in the early 1960s through the late 1980s. Although Cuba took measures Washington had repeatedly argued were necessary conditions for any move toward normalized relations – withdrawing its troops from Africa, halting the export of revolution to Latin America, and drastically reducing its military security ties with the former Soviet Union – the White House in the 1990s failed to respond in a measured and reciprocal fashion. George Bush and Bill Clinton refused to contemplate

---

<sup>116</sup> Esteban Morales Domínguez y Gary Prevost, *United States-Cuban Relations: A Critical History*, Lexington Books, 119.

<sup>117</sup> Domínguez y Prevost, *Critical History*, 119.

<sup>118</sup> Ibid, 120.

<sup>119</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 453.

any reassessment of the fundamental premises undergirding America's Cuban policy, or any resolution of outstanding differences, in the absence of major changes in Cuban political economy. In fact, neither shifts in Cuba's foreign policy nor the end of U.S.-Soviet rivalry lessened Washington's order of priorities: first, to achieve a political transition on the island; then, to talk about reengagement.<sup>120</sup>

En 1996 pasó el 'Helms-Burton Act', que enfatizó la importancia de dramático cambio político como condición para reconexión – el resto del acto repitió lo mismo con respeto al embargo.<sup>121</sup> Lo que quedó claro, si no oficial, era el deseo de los Estados Unidos reemplazar Castro con un nuevo líder cubano. Antes de que pasara este cambio, sería muy difícil para todos los gobiernos estadounidenses pensar en reestablecer relaciones diplomáticas.

George H. W. Bush tomó la postura potencialmente más severa hacia Cuba desde Kennedy, expandiendo restricciones de viaje aún más solamente tres meses después de su inauguración. Según Lincoln Díaz-Balart, "During the first six months of his presidency, President Bush...intervened decisively to derail anti-Cuban embargo efforts in Congress".<sup>122</sup> Motivado por una convicción ideológica, Bush formó en 2003 una 'Commission for Assistance to a Free Cuba' para explorar métodos de introducir la democracia en Cuba. Con su reelección en 2004, Bush llamó a la Isla uno de los últimos lugares de tiranía y expresó su meta de continuar luchando para la actualización de una democracia cubana. Entre los próximos años los Estados Unidos crearon grupos de interés y destacamentos especiales estadounidenses en Cuba, proyectaron imágenes y frases sobre las violaciones de derechos humanos en los edificios de empresas norteamericanas en la Habana, e intentaron inyectarse en la

---

<sup>120</sup> Morely y McGillion, *Unfinished Business*, 1-2.

<sup>121</sup> Ibid, 3.

<sup>122</sup> Marifeli Pérez-Stable, 2011, *The United States and Cuba: Intimate Enemies*, Routledge, 86.

sociedad cubana. Toda esta acción no resultó en cambio político en la Isla, sino una aumentada determinación por parte de Castro en mantener su Cuba revolucionaria.

En resumen, el gobierno Cubano ha resistido los efectos destructivos del embargo estadounidense por una política exterior activista.<sup>123</sup> Los intentos de los Estados Unidos de aislar la Habana y destruir el gobierno revolucionario no eran exitosos, y Fidel mantenía unas políticas que socavaban futuros ataques políticos del norte. En la década noventa, frente a una crisis económica incomparable en Cuba, Castro todavía demostró su capacidad de motivar la condena unánime del embargo en la recién Comisión para Derechos Humanos del ONU.<sup>124</sup> Desde los 1970s, “both sides learned to live without crossing the line. The United States basically did nothing too bold or aggressive after the early 1960s, limiting itself to an economic embargo and then, after the Cold War, to the tutelary approach adopted by turn-of-the-century Progressives”.<sup>125</sup>

Dentro de la década 2000, el pensamiento de la comunidad cubana-americana en Miami ha cambiado a favorecer la disolución del embargo:

Whereas in October 2000 nearly 52 percent supported a dialogue inclusive of the government, the dissidents and the exiles, in March 2007 a solid 65 percent did. Support for the embargo continued on a slow, downward slide: from 62.4 percent to 57.5 percent...Support for a U.S. invasion of Cuba declined from 60 percent to 51 percent, a dramatic fall. By 2000 an overwhelming majority already agreed that the embargo did not work very well or not at all and in 2007 it remained at about 75 percent. By 2007, then, it appeared that a hefty majority of exiles would welcome a national dialogue among Cubans on both sides of the Florida Straits.<sup>126</sup>

---

<sup>123</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 107.

<sup>124</sup> *Ibid*, 107.

<sup>125</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 555.

<sup>126</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 102.

#### Capítulo IV: ‘The Cuban Thaw’

Ahora entramos en el periodo del ‘Cuban Thaw’, un término que describe el acercamiento de los Estados Unidos y Cuba desde el fin de los 2000s hasta hoy.

Reflexionando en la trayectoria de estas relaciones desde la intervención estadounidense en 1898 hasta este punto, muchos dirían que la política exterior de los EEUU ha resultado ineficaz:

If one compares outcomes to stated objectives, U.S. policy towards Cuba may be the most significant failure in the history of American foreign policy. An almost five-decade embargo and numerous attempts to isolate and undermine the Castro government have not produced democratic change... Today the United States has little leverage to promote change in Cuba. Indeed, Cuba enjoys normal relations with virtually every country in the world, and American attempts to isolate the Cuban government have served only to elevate its symbolic predicament as an underdog in the international arena. A new policy of engagement toward Cuba is long overdue.<sup>127</sup>

Como muchos expertos sugieren, estamos en el momento para ‘normalizar’ las relaciones y ‘negociar’ nuestras diferencias, parando con la política improductiva de controlar los movimientos del gobierno cubano.<sup>128</sup> Empezando en 2008 veremos unos claves cambios de poder en ambos países que servirán para unir sus ambiciones con respeto a esta relación fatigada.

Ya anciano, en 2006 Fidel Castro cedió su título a su hermano menor, Raúl. En los próximos dos años Raúl Castro dirigió tímidamente la acción gubernamental, con las contribuciones escondidas de Fidel. Sin embargo, en 2008 iniciaba unas reformas agrícolas – “all unspoken repudiations of Fidel’s policies” – que incluían el reembolso de la deuda antigua del gobierno a los cooperativos cubanos y campesinos

---

<sup>127</sup> Vicki Huddleston y Carlos Pascual, 2010, *Learning to Salsa: New Steps in US-Cuba Relations*. Brookings Institution Press, 1.

<sup>128</sup> Horowitz y Suchlicki, *Cuban Communism*, 542.

independientes; el aumento en precio de muchos productos agrícolas; la venta de herramientas agrícolas en pesos cubanos convertibles; el arrendamiento de tierras a ciudadanos; y la instalación de oficinas de ministros agrícolas en municipalidades rurales con la capacidad de hacer decisiones locales.<sup>129</sup>

Uno de los factores más cruciales en la transición hacia ‘The Cuban Thaw’ era el cambio de pensamiento de los Estados Unidos hacia la potencial política de la Isla. Entre los años 1996 y 2008, el programa Cubano de la United States Agency for International Development (USAID) envió unos “\$83 million to support human rights, promote civil society and encourage nonviolent democratic change”.<sup>130</sup> Pero esto no servía para unir los gobiernos opuestos, sino alienar Cuba aún más – “Why would Havana’s dictatorial regime cooperate with Washington to bring about its own demise?” Con la ascensión de Obama a la presidencia, esto y mucho más cambiarían.

En la campaña presidencial en 2008 en los Estados Unidos, la política exterior hacia Cuba era un aspecto de contención. Mientras que John McCain proponía un planteamiento similar a la política de la Guerra Fría, Barack Obama sugería uno más flexible, proclamando la necesidad de aliviar algunas restricciones del embargo y entrar en un dialogo con el gobierno castrista. Este segundo opinión, según Erikson, ilustró “the sharpest break with the American policy of isolating Cuba since the end of the Cold War”.<sup>131</sup> Esta posición le garantizó una popularidad extraordinaria entre Cubanos de la Isla y de la población cubana-americana de los Estados Unidos. Cuando salió triunfante, Obama recibió un aplauso global<sup>132</sup> para lo que representaba

---

<sup>129</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 105.

<sup>130</sup> Ibid, 122.

<sup>131</sup> “Obama & Latin America: Magic or Realism?” *World Policy Journal* 25 (4), 104.

<sup>132</sup> Ibid, 101.

y sus políticas específicas con respeto al asunto de Cuba. Al ganar las elecciones presidenciales con casi la mitad del voto cubano-americano, Obama inmediatamente comenzó implementar una política menos estricta hacia Cuba. El segundo día en la Casa Blanca, aprobó unos cambios necesarios para restaurar la credibilidad estadounidense después de los fracasos del gobierno de Bush: “Obama banned torture and announced his intent to close the prison at Guantánamo”.<sup>133</sup> Durante el primer año de su administración, la relación cubana-estadounidense se caracterizó como “a tug-of-war between hope and caution, and caution ultimately prevailed on both sides of the Straits of Florida”.<sup>134</sup> A pesar de todo, la renovación misma de los esfuerzos de negociar era un paso tremendo, y la actitud nueva por parte de los EEUU era significativa en abrir la posibilidad para interacciones mutuamente beneficiosas.

A causa de las leyes de la Democracia Cubana y Helms-Burton, Obama no era capaz de levantar totalmente el embargo por acción ejecutiva – por eso, el cambio desde la oficina oval tenían que ser paso a paso. En el año de 2009, su administración eliminó las restricciones de viaje y remesas para familias cubanas viviendo en los Estados Unidos, proporcionó más visas para cubanos viajar a los EEUU, y autorizó el viaje de más estadounidenses no cubanos a la Isla.<sup>135</sup> También, permitió el comercio de compañías de telecomunicaciones norteamericanas con la Habana, facilitó la venta de productos agrícolas estadounidenses a Cuba, y abrió discusiones con el gobierno de Raúl Castro sobre la inmigración, entre otros asuntos.<sup>136</sup> Este paquete de reformas “might have been considered slight but for the context” de las acciones de la

---

<sup>133</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 124.

<sup>134</sup> Daniel Erikson, “Obama’s Cuba Policy: The End of the ‘New Beginning,’” In , 100-113Brookings Institution Press, 100.

<sup>135</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 112.

<sup>136</sup> Ibid, 113.

administración anterior de Bush, pero la reacción del gobierno cubano no era simpática: A Cuban official had called them “a minuscule gesture” and added that Cuba expected “the unjust blockade to be lifted”.<sup>137</sup>

Reuniendo ambos líderes en la Cumbre de las Américas en el mismo año, Obama reflejó en las complejidades de negociar con regímenes dictatoriales, diciendo que “The promotion of human rights cannot be about exhortation alone. At times, it must be coupled with painstaking diplomacy. I know that engagement with repressive regimes lacks the satisfying purity of indignation. But I also know that sanctions with outreach – condemnation without discussion – can carry forwards only a crippling status quo”.<sup>138</sup> Al final de la cumbre, además ofreció ciertas pasos que podría tomar el gobierno de Raúl para demostrar su intención de cooperación para levantar el nivel de vida en la Isla, incluyendo la liberación de prisioneros políticos y la reducción de los impuestos en las remesas.<sup>139</sup> Concluyó con proclamar que la liberación para la gente cubana era el objetivo principal para los Estados Unidos en entrar en conversaciones con Cuba: “That’s our lodestone. That’s our North Star”.<sup>140</sup>

La respuesta de Raúl Castro era menos que suficiente en ese momento, pero su timidez se derivó de asumir la responsabilidad para Cuba después del régimen de su hermano. Sin embargo, esta inacción no solamente afectaba negativamente a la gente cubana – sufriendo del estancamiento económico residual de la crisis en los noventa – sino también podría tener repercusiones para el estatus de Cuba en la

---

<sup>137</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 119.

<sup>138</sup> Ibid, 113.

<sup>139</sup> Erikson, “Obama’s Cuba Policy,” 104.

<sup>140</sup> Ibid, 105.

comunidad global.<sup>141</sup> Además, aún si no le convenía, Organización de Estados Americanos (OAS en inglés) consideraba su reincorporación:

Ever since Cuba was suspended from the OAS in 1962, the Castro government and the inter-American system had been like two estranged partners reeling from a bitter divorce. Fidel Castro consistently denounced the OAS as a tool of imperialism and focused on new multilateral partners, like the Non-Aligned Movement or the Bolivarian Alternative for the Americas (ALBA). The OAS, for its part, kept Cuba at arm's length for fear that letting Cuba back in the door would unleash a huge family squabble, particularly with the United States.<sup>142</sup>

Durante 2009 Raúl Castro se ocupaba con numerosas reuniones con consejos y comités nacionales para diseñar una estrategia de desarrollo económico para la Isla, enfatizando 'la institucionalidad' y una nueva dicha "¡ahorro o muerte!"<sup>143</sup> Sin embargo, a comienzos de 2010, el gobierno cubano todavía no había hecho progreso significativo en los 'cambios estructurales' que Raúl Castro había identificado como parte clave en este proceso, en parte por la destrucción horrible e inesperada de los huracanes de 2008.

Aparte de este estancamiento económico, la conexión entre los dos líderes continuaba, con Raúl expresando en julio de 2012 su buena voluntad de discutir cualquier cosa. Empezando en 2013, oficiales de los dos países reunieron varias veces en secreto en Canadá y la Ciudad del Vaticano para iniciar el proceso de restaurar las relaciones diplomáticas. El papa Francis era instrumental en facilitar estas reuniones. Finalmente, en diciembre de 2014 anunciaron Obama en los Estados Unidos y Castro en Cuba el acuerdo de normalizar relaciones y eventualmente eliminar el embargo en el futuro. Como parte de este acuerdo ambos gobiernos intercambiaron un prisionero

---

<sup>141</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 113.

<sup>142</sup> Erikson, "Obama's Cuba Policy," 105.

<sup>143</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 135.

político. Mientras que la opinión entre la comunidad cubana-americana acerca de este cambio de política era mezclada, las encuestas por los Estados Unidos revelaban su popularidad general.

Las discusiones productivas siguieron en enero de 2015, con unos diplomáticos altos norteamericanos viajando a la Habana. Desde el 16 de enero Obama levantó aún más las restricciones de viaje para estadounidenses que quieren visitar a Cuba, y en el 14 de abril anunció la eliminación de Cuba de la lista de ‘Terrorist Sponsors’ – una acción que hubiera podido bloqueado por el Congreso, pero su estancia de acuerdo con este paso mostró la actitud evolucionando de la política después de la Guerra Fría. Este movimiento está ilustrada también en el hecho de que “the halls of Congress were once again flooded with legislative proposals to introduce new loopholes into the embargo or scrap it entirely, proposals such as the Free Trade with Cuba Act, the Cuba Reconciliation Act, the Export Freedom to Cuba Act, and the United States-Cuba Normalization Act”.<sup>144</sup> Los detalles del último acto propuesto son los siguientes:

Congress finds that—

- (1) with the end of the cold war and the collapse of the Soviet Union, Cuba is no longer a threat to the United States or the Western Hemisphere;
- (2) the continuation of the embargo on trade between the United States and Cuba that was declared in 1962 is not fulfilling the purpose for which it was established;
- (3) in the former Soviet Union, the Eastern bloc countries, China, and Vietnam, the United States is using diplomatic, economic, cultural, academic, and scientific engagement to support its policy of promoting democratic and human rights reforms;
- (4) extension to Cuba of unconditional normal trade relations treatment would assist Cuba in developing its economy based on free market principles and becoming competitive in the global marketplace;

---

<sup>144</sup> Erikson, “Obama’s Cuba Policy,” 101.

- (5) the United States can best support democratic change and human rights in Cuba by promoting trade and commerce, travel, communications, and cultural, academic, and scientific exchanges;
- (6) expanding bilateral trade relations is likely to promote further progress in Cuba on human rights and democratic rule and assist Cuba in adopting regional and world trading rules and principles; and
- (7) Cuba was one of the founding members of the General Agreement on Tariffs and Trade in 1947 and is an original member of the World Trade Organization, and extension of unconditional normal trade relations treatment to Cuba would enable the United States to avail itself of all rights under the World Trade Organization with respect to Cuba.<sup>145</sup>

Un día histórico, el 1 de julio de este año actual, los Estados Unidos y Cuba anunciaron la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los países, que sería formal el 20 del mes con la apertura de la embajada cubana en Washington y la embajada estadounidense en la Habana – una actualización de las ‘secciones de interés’ existentes. Lo que todavía deja en cuestión es el embargo y la utilización de la Bahía de Guantánamo como base militar.

En septiembre de 2015, Obama y Castro se vieron otra vez en la Organización de Naciones Unidas, donde charlaron sobre las visitas recientes del papa Francis y a continuación presentaron al Asamblea General unos cambios y unas ideas para los próximos pasos en el proceso de reestablecer relaciones buenas. Obama “welcomed the progress made in establishing diplomatic relations, and said continued reforms in Cuba would increase the impact of the American regulatory changes”<sup>146</sup> en permitir viajes y comercio entre los países. “Mr. Obama also detailed steps the United States intends to take to improve ties between America and Cuba, and reiterated support for

---

<sup>145</sup> “H.R.274 - United States-Cuba Normalization Act of 2015,” *Congress.gov*, Jan. 16, 2015, <https://www.congress.gov/bill/114th-congress/house-bill/274/text>

<sup>146</sup> Gardiner Harris, “Obama and Raúl Castro Meet as U.S.-Cuba Ties Deepen,” *New York Times*, Sep. 29, 2015, <http://www.nytimes.com/2015/09/30/world/americas/obama-and-raul-castro-meet-as-us-cuba-ties-deepen.html>

human rights in Cuba”<sup>147</sup> Al contrario, Raúl Castro enfatizó la necesidad de la eliminación total del embargo, y “called on the United States to return the land occupied by an American military base in Guantánamo Bay, and end anti-government radio and television broadcasts as well as programs he described as ‘subversive and destabilizing’”.<sup>148</sup> Sin embargo, la reunión cara a cara en abril era la primera entre los líderes de los Estados Unidos y Cuba en cincuenta años, y el nuevo estatus de relaciones diplomáticas reestablecidas en julio ha generado apoyo arrollador: “The change in status has been hugely popular among diplomats here and globally — Mr. Obama’s references to his Cuba policy on Monday in his General Assembly speech got the biggest applause”.<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> Harris, “Obama and Raúl.”

<sup>148</sup> Russell Goldman, “At the U.N., Raúl Castro of Cuba Calls for End to U.S. Embargo,” *New York Times*, Sep. 28, 2015. [http://www.nytimes.com/2015/09/29/world/americas/raul-castro-cuba-united-nations-general-assembly.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/09/29/world/americas/raul-castro-cuba-united-nations-general-assembly.html?_r=0)

<sup>149</sup> Harris, “Obama and Raúl.”

## Capítulo V: Conclusiones y Sugerencias

Un profesor de la Universidad de California, Los Ángeles, John Lockman, visitó Cuba en agosto de 2015, solamente un mes después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba. Al volver, planteó esta serie de preguntas y pensamiento clave: “The future of Cuba is still largely unknown. After all, the island nation is grappling with some significant questions to answer... Will the bureaucracy of the Cuban revolution endure so long as either Castro brother is alive? Will it be the new international hub of the Americas? How long before the US embargo is overturned?”<sup>150</sup>

Considerando el embotellamiento que existe en el Congreso estadounidense, Lockman no tiene mucha esperanza para la eliminación del embargo en el futuro cercano. No obstante, reconoció también en su viaje “the sheer excitement of the unknown”.<sup>151</sup> Sin duda, este presente momento es uno de oportunidad nunca vista antes en la historia de la relación, y Cuba experimentará una variedad de cambios y reformas en los siguientes años.

Por toda esta historia hasta el último par de años, los Estados Unidos han sido instrumentales en cada paso de la trayectoria cubana, si directamente o indirectamente, y ha intentado someter su vecino a un rol de subordinación cada vez posible. ‘The Cuban Thaw’ ha representado no solamente una transición en la política exterior de los EEUU hacia la Isla, sino también un cambio en la mentalidad de esta política. Este capítulo demostrará mis reflexiones y conclusiones sobre la situación estadounidense-cubana y propondrá unos objetivos para ambos gobiernos en los

---

<sup>150</sup> Josh Lockman, “Cuba: Investing in the New Frontier,” *The World Post*, Aug. 18, 2015, [http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new\\_b\\_8004962.html](http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new_b_8004962.html)

<sup>151</sup> Ibid.

próximos años claves. Primero, identificaré la meta final de Cuba desarrollarse en los próximos años, y explicar los beneficios de las relaciones buenas en un desarrollo exitoso. A continuación, reconoceré la realidad de mis limitaciones en hablar de este tema. Luego, expondré la gran ventana de oportunidad de este momento en las relaciones, y analizaré los factores en abrirla: la transición de liderazgo en Cuba, el cambio del tono norteamericana hacia Cuba, y el apoyo de la comunidad cubana-americana. Finalmente, considerando las opiniones de unos expertos de este asunto, propondré lo que veo como las siguientes acciones esenciales desde este momento de ambos gobiernos para mantener y lograr éxito en las relaciones bilaterales.

Estoy absolutamente de acuerdo que para lograr el desarrollo desesperadamente necesario para Cuba, el gobierno de Raúl Castro debe enfocarse en establecer política para “una transformación seria, profunda y organizada de la economía cubana basada en amplias libertades individuales. El objeto primordial es que esa transición sirva para mejorar los niveles de producción y eficiencia de la economía y, en última instancia, el nivel de vida de los cubanos”.<sup>152</sup> Este programa de transición sería completo, incluyendo el componente de una economía de mercado – aún bajo el sistema socialista. Emplearía los recursos necesarios para lograr las reformas, y nombrar ciertas personas entrenadas para encargarlas a cada nivel.<sup>153</sup> Más que todo, incluiría a la población cubana para entender dónde quedan las ineficiencias.

Esta meta es una aspiración optimista, y podría durar años llegar a este nivel de cooperación y comunicación interna. Pero los beneficios, en mi opinión,

---

<sup>152</sup> Jorge Sanguinety, 2005, *Cuba, realidad y destino: Presente y futuro de la economía y sociedad cubana*, 311-12.

<sup>153</sup> Ibid, 315.

superarían los costos. Si Cuba podría desarrollarse económicamente, no solamente se levantaría del estancamiento que está experimentando hoy, podría entrar, con la ayuda de su ubicación en el Caribe y el establecimiento de vínculos comerciales en la región, en la escena de comercio global. Esta transición sería lo más impresionante porque rompería con su rol histórico de exportador. Para los Estados Unidos, seguir mejorando las relaciones buenas durante este desarrollo – en que probablemente tomará un rol de apoyo y eventualmente eliminará el embargo – significaría una oportunidad clave para mejorar otras relaciones en la región. Anteriormente un subdirector del ‘Committee on Foreign Affairs’, Alan Fleischmann nota como

the U.S. embargo of Cuba represented a constant bugaboo in [his] efforts to build relationships with counterparts across the region. That was not only true of countries led by leftist presidents who opposed U.S. policy in the region almost reflexively, but of more centrist governments that allied with Washington on most issues but viewed as unjustified, outdated, and unconstructive our isolation of the island country ninety miles south of Miami.<sup>154</sup>

Las oportunidades para comercio en Cuba son también atractivas – como la Isla atraerá más y más interés en el proceso de desarrollo, sería “en vogue among global investors”<sup>155</sup> que los Estados Unidos podría aprovechar (aunque cuidadosamente para no adoptar la mentalidad imperialista otra vez). En resumen, la colaboración en lograr este desarrollo tiene la potencial para crear en el futuro una Cuba fuerte y activa en la comunidad internacional, cuyo éxito beneficiaría recíprocamente a los Estados Unidos.

---

<sup>154</sup> Alan H. Fleischmann, “Capitalizing on a Diplomatic Thaw, Timing Is Ripe for U.S. and Cuban Governments to Make Their Next Moves,” *The World Post*, Jul. 23, 2015, [http://www.huffingtonpost.com/alan-h-fleischmann/capitalizing-on-a-diploma\\_b\\_7856522.html](http://www.huffingtonpost.com/alan-h-fleischmann/capitalizing-on-a-diploma_b_7856522.html)

<sup>155</sup> Ibid.

Antes de seguir, vale la pena reconocer mis propias limitaciones como estudiante, y más importante como estadounidense, en dar consejos sobre este tema por un par de razones. Primero, no soy una diplomática – mi estudio de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, aunque complejo, no está apoyado por años de experiencia en el campo de la política exterior. Por eso, mis conclusiones servirán para guiar el pensamiento sobre este asunto en una dirección productiva, y proveerán una base básica para ofrecer consejos para ambos gobiernos. También es importante reconocer la falta de la perspectiva étnica en esta tesis, que podría añadir otras percepciones valiosas a la comprensión de este tema densa y multifacético. De hecho, recomendaría que esta investigación pudiera ser un próximo paso eficaz. Finalmente, y la más clave, hay una falta obvia de fuentes de Cuba misma. Aunque podemos suponer que dicen los oficiales y los eruditos cubanos, la censura bajo el sistema castrista no permite la encuentra de educadas opiniones cubanas, dejándonos en los Estados Unidos sin una perspectiva completa de la situación actual. A causa de esto, se debe considerar detrás de mis conclusiones y sugerencias que tal vez hay un nivel aún más profundo de este tema que no podemos intentar entender como estadounidenses. Sin embargo, reconocemos que todavía hay valor concreto de lo que sí sabemos, y por eso lo que puedo sugerir aquí.

Este momento de reconexión entres los Estados Unidos y Cuba representa una ventana de oportunidad histórica: “the combination of change within Cuba and within the Cuban American community creates the most significant opening for a reassessment of U.S. policy towards Cuba since 1959”.<sup>156</sup> Es obvio que habían sido fluctuaciones en la severidad y extensión del embargo por la ideología de los

---

<sup>156</sup> Huddleston y Pascual, *Learning to Salsa*, 2.

presidentes estadounidenses – hablando del patrón general, los republicanos tendían a intensificarlo, y los demócratas han sido más flexibles (aunque Clinton exhibía ambos lados en su política). Entonces, ¿por qué es la situación diferente ahora? Mejor dicho, ¿por qué no asumimos que si el próximo presidente de los EEUU sea republicano, las relaciones diplomáticas restablecidas bajo Obama serían destruidas? La respuesta es esto: la convergencia de tres factores impulsores han creado una oportunidad incomparable y las mismas mantendrán abierta esta ventana. Estos factores son la transición de Fidel a Raúl en Cuba, el cambio de mentalidad del gobierno norteamericano, y la voz de apoyo de la comunidad cubana-americana. Además, la fuerza de la globalización aumentará la incapacidad de revertir a las políticas anticuadas.

Primero, mientras los presidentes estadounidenses tienen mandatos fijos de cuatro años, algunas veces gozando de reelección para un segundo y último mandato, desde la Revolución cubana en 1959 solamente era un líder: Fidel Castro. La ideología inquebrantable de propagar el socialismo y su reinado de casi cincuenta años le hacían desarrollar una mentalidad defensiva hacia los EEUU, que intentaban aislar a Cuba desde 1961. Como explica Schoultz, “Fidel Castro was central to almost everything – or at least everything important – that occurred in Cuba for half a century”.<sup>157</sup> Aunque su sucesor sea su hermano, también anciano y dedicado fundamentalmente a la ideología revolucionaria, su personalidad distinta ya ha probado ser más práctica y menos combativa. Al principio de esta transición parecía que el cambio de poder a las manos de Raúl no significaría ninguna diferencia, como consultaba con Fidel en todas las decisiones importantes, incluyendo las relaciones

---

<sup>157</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 559.

con los norteamericanos.<sup>158</sup> Pero en el último par de años el menor Castro ha acomodado al rol, y parece que entiende mejor que Fidel la delicadeza de negociar con la política nueva de Obama. Reconoce que

he cannot succeed by means merely of charisma – he cannot exhort the Cuban people to continue to make sacrifices in the name of the Revolution unless he has an external enemy. Thus, Raúl initiated a process of incremental reforms in order to relieve pressure for political change. The more the United States is committed to engaging Cuba, the less Raúl Castro can use a presumed U.S. threat to justify his authoritarian rule.<sup>159</sup>

Su gesto de expresar su transparencia creciente en negociar con la administración de Obama es un paso en la dirección opuesta de lo que hubiera hecho Fidel, físicamente y simbólicamente iniciando una época nueva para las relaciones bilaterales.

En segundo lugar, la mentalidad norteamericana hacia Cuba dio la vuelta completamente en comparación con la política exterior de Bush y sus predecesores. En términos de esta relación, el siglo XX en los Estados Unidos era caracterizado por una política aisladora e imperialista. Al principio de los 1900s, William Howard Taft dijo, “The record of the nine years since the beginning of the Spanish War, looked at from an impartial standpoint, is on the whole an unblemished record of generous, earnest effort to uplift these people”.<sup>160</sup> Después de cien años, Bush sostenió: “What’s the point of my talking to [Castro]? All I’d tell him is what I’m telling you, to give the people the freedom that they want. And then you’ll see the United States do exactly what we should: Go down and lift those people up”.<sup>161</sup> El problema, retrospectivamente obvio, era que Cuba no tenía ningún interés en estar ‘levantada’ por las manos imperialistas de los EEUU. De hecho, este tratamiento ‘paternalista’

<sup>158</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 105.

<sup>159</sup> Huddleston y Pascual, *Learning to Salsa*, 3.

<sup>160</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 553.

<sup>161</sup> *Ibid*, 553.

solamente resultaba en un resentimiento hacia los norteamericanos. Fidel Castro “put his finger on what had always been the central problem for Cuban nationalists”: la arrogante actitud norteamericana de dominar. La exposición de esta postura en Cuba por Castro mismo funcionaba para mantener el sentimiento anti-imperialista por décadas. Como resume fielmente Schoultz,

A hostile policy toward any particular Cuban government has always been only a symptom of the underlying problem: Washington’s uplifting mentality. Clearly delusional, for more than a century this mentality has led otherwise sensible people to believe that these Caribbean neighbors will welcome the opportunity to be guided toward a higher and better civilization by the United States of America, even if these same sensible people would be outraged should some foreign government create a Commission to Improve the United States, especially if this imagined commission were to begin its report by listing sixty-two steps it intended to take to overthrow the current government in Washington.<sup>162</sup>

Antes de ser el candidato presidencial del partido democrático, Obama dio un discurso en Miami en un evento patrocinado por la Cuban American National Foundation para el aniversario de la independencia cubana. Empezaba con palabras suaves: “It’s time for more than tough talk that never yields results. It’s time for a new strategy”.<sup>163</sup> A continuación, convirtió estas palabras en acción inmediatamente después de ganar la presidencia con mucho apoyo del voto cubano-americano. En la Cumbre de las Américas en abril de 2009, declaró que “The United States seeks a new beginning with Cuba. I know that there is a longer journey that must be traveled to overcome decades of mistrust, but there are critical steps we can take toward a new day”.<sup>164</sup> Complementó esta proclamación con enfatizar su objeto de comenzar las

---

<sup>162</sup> Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, 557.

<sup>163</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 114.

<sup>164</sup> *Ibid*, 120.

discusiones necesarias para lograr esta meta. Seis años después, en la Cumbre de las Américas en Panamá, Fleischmann observó que

the small but influential group of leaders who had long chided Washington for its refusal to engage Havana were suddenly robbed of a talking point. Instead of the dreaded Yankee imperialist, the United States was now viewed as a more open partner, one ready not to ignore important ideological differences, but to work through those differences in the constructive halls of diplomacy. Our standing in the region jumped immediately.<sup>165</sup>

Según LeoGrande, el éxito incomparable de Obama en llegar a un acuerdo con Cuba – en oposición de sus diez predecesores desde la instalación del embargo – tiene que ver con una distinta herramienta poderosa: el respeto. Después de casi cincuenta años de tildar Cuba como un protectorado de los Estados Unidos, Obama rompió con la arrogancia imperialista, y los resultados hablan para sí mismos. No simplemente removi6 el título del enemigo de la imagen norteamericano, quitó la responsabilidad total para el futuro de Cuba de los hombros estadounidenses y la puso en las manos del gobierno cubano, un aspecto de principal importancia de que hablaré más tarde. En resumen, la convergencia de los gobiernos de Raúl Castro y Barack Obama entre unos años – coincidencia o no – abrió un camino de restauración que no hubiera podido ser posible bajo los líderes y políticas anteriores, y estos hombres lo aprovecharon.

El tercer factor en el éxito del acuerdo instigado por Obama y Raúl Castro es la fuerza de la comunidad cubana-americana. Sabemos que una comunidad puede funcionar para asegurar la responsabilidad de su gobierno por validar o denunciar acción gubernamental, y por eso se encuentra instrumental en la adopción de políticas específicas y la prohibición de otras. Este fenómeno es obviamente lo más influyente

---

<sup>165</sup> Fleischmann, “Capitalizing.”

en casos de comunidades fuertes. En el periodo del ‘Cuban Thaw’, “Cuban Miami was changing” hacia un sentimiento más liberal, comenzando a dejar los acontecimientos de la época revolucionaria en el pasado.<sup>166</sup> “The spiritual hub of the Cuban-American community”, Miami ha experimentado “demographic changes” y “generational shifts” que han tenido efectos profundos en este proceso.<sup>167</sup> En 2010, casi dos millones de personas en los Estados Unidos identificaron como cubano de una forma u otra,<sup>168</sup> y la ideología de esta población siempre ha sido marcada por “an active interest and participation in movement to change the political status of the homeland”.<sup>169</sup> Como enfatizan Huddleston y Pascual,

Demographic and ideological shifts inside Miami’s Cuban American community underscore frustration with the embargo and a growing sense that a more effective alternative must be sought, one that shifts the focus of policy away from isolating Cuba to supporting the well-being and political rights of the Cuban people...Polling within the community reflects that, across the political spectrum, Cuban American opinion is now converging in favor of increased engagement with the island at all levels, creating a growing political space to challenge traditional orthodoxy on U.S. policy toward Cuba.<sup>170</sup>

Mientras que la trayectoria de política exterior de los Estados Unidos ha oscilado, las políticas actuales de Obama son tan populares que, pase lo que pase en las próximas elecciones de 2016, el nuevo (o la nueva) presidente no pretendería anular sus pasos adelante en esta área. Como dijo Obama aún antes de entrar en la Casa Blanca, ““There are no better ambassadors for freedom than Cuban Americans”,<sup>171</sup> y en este

---

<sup>166</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 117.

<sup>167</sup> Brett S. Heindl, 2003, “Debating the Embargo: Transnational Political Activity in the Cuban-American Community,” 1959-1997, *Berkeley Journal of Sociology* 47, 84.

<sup>168</sup> Lisandro Pérez, 2014, *Cuban Americans and US Cuba Policy*, In, 132-160, NYU Press, 134.

<sup>169</sup> Pérez, *Cuban Americans*, 135.

<sup>170</sup> Huddleston y Pascual, *Learning to Salsa*, 2.

<sup>171</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 114.

momento el impulso de esta comunidad garantizar la continuación de relaciones diplomáticas.

Para introducir esta sección de sugerencias quiero establecer un conjunto de suposiciones, empezando con esta idea: Para mantener y desarrollar relaciones diplomáticas y productivas, hay ciertas acciones que los dos gobiernos deben tomar, pero estas acciones al final operan con el objetivo de desarrollo económico en Cuba. Es decir, el éxito de este desarrollo últimamente significará que las relaciones han sobrevivido porque el nivel de vida en Cuba ha aumentado como consecuencia. Al contrario, si Cuba no experimenta en los años siguientes un crecimiento económico, es probable que las relaciones no sólo no se mantengan, pero podrían empeorar. Como la ventana de oportunidad está ancha en este momento, es clave asegurar que los esfuerzos recientes no sean en vano. Entonces, la primera pregunta es ¿cuáles pasos son necesarios para lograr esta meta dentro de Cuba? A continuación, ¿qué puede – o debe – hacer los Estados Unidos para apoyar este cambio?

Primero, al lado cubano, el desarrollo económico. Para estimular este proceso, sería importante permitir un libre mercado privado. En el sistema socialista esta necesitaría una separación entre los bienes y servicios proporcionados por el sector público y las ganancias potenciales en el sector privado, acompañado por algún sistema de impuestos. Por ejemplo, si uno trabajara en el sector privado tendría que pagar impuestos para su empresa, mientras que los que trabajaran en el sector público recibirían una exención de impuestos. Este concepto está apoyado por el ejemplo de las reformas económicas de 1994, que ilustraron la posibilidad de progreso por la liberalización doméstica. Desafortunadamente, el estancamiento económico en Cuba

no ha comenzado a cambiar ya bajo su nuevo líder. Desde este punto, Raúl Castro “embraced market socialism and remained more open to economic reforms, except he favored a failed model over the model that has yielded economic success for China and Vietnam”.<sup>172</sup> Algunos teóricos argumentan que

Were it to embrace meaningful economic reforms, Havana would improve living standards, widen its international reach and attract significant foreign investment. Under these hypothetical conditions, the U.S. embargo might well be fatally undermined. Even many Cuban Americans might clamor for the opportunity to open small businesses with their families on the island.<sup>173</sup>

Sin embargo, la actual infrautilización de capital humano, recursos naturales, y bajos niveles de movilización de ahorro externo dentro del contexto de recursos domésticos insuficientes no pinta una imagen optimista.<sup>174</sup> En términos de capital humano, por ejemplo, Cuba ostenta un nivel relativamente alto, particularmente en comparación con otros países subdesarrollados: “In 2010, island residents averaged 10.57 years of education...the highest level of any country and Latin America and the Caribbean and one of the highest in the developing world...This achievement is especially significant because it includes the entire population, regardless of region or family income levels”.<sup>175</sup> Todavía, a causa de una mentalidad militar y una rígida ideología socialista, el estado tiene un exceso de trabajadores y no ha diseñado un programa económico que enfatiza el nivel de vida y las iniciativas individuales.<sup>176</sup>

Con respeto a la estructura gubernamental, sería inútil esperar que en los años siguientes Cuba convierta a un sistema democrático. Pero vale la pena cuestionar la

---

<sup>172</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 136.

<sup>173</sup> Ibid, 111.

<sup>174</sup> Claes Brundenius y Ricardo Torres Pérez, *No More Free Lunch: Reflections on the Cuban Economic Reform Process and Challenges for Transformation*, Springer Science & Business Media.

<sup>175</sup> Brundenius y Torres Pérez, *No More Free Lunch*, 223.

<sup>176</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 136.

base de los valores revolucionarios en los que la Cuba de hoy era fundada. Purcell y Rothkopf lo presentan bien: “What constitutes those achievements [of the revolution] is itself a matter of contention. Is the essence of the revolution socialism, or simply social welfare? Is it enough to retain the universal health care and educational benefits that are, almost all Cubans agree, the proudest achievements of the revolution?”<sup>177</sup> Es probable que estas preguntas no sean aplicables en este momento, pero si la economía desarrolla exitosamente bajo reformas menos socialistas, serían importantes volver a visitar.

Para resumir, el crecimiento económico en Cuba por reformas de liberalización doméstica fortalecerían las relaciones con los Estados Unidos. Sin embargo, el gran obstáculo en este momento al comienzo de este proceso es “the unwillingness of Fidel Castro to accept the idea that his socialist experiment has failed” – por eso, existe la opinión que “Castro’s passing would unlock that particular logjam”.<sup>178</sup> No obstante, la naturaleza cerrada del sistema político de Cuba nos prohíbe de saber exactamente lo que piensan los otros del gobierno castrista. Todavía, es posible que la muerte de su hermano mayor dejara a Raúl establecer su propia política más liberal, vista por un momento corto al principio de las reformas agrícolas detenidas de 2008.<sup>179</sup> Estoy de acuerdo con Pérez-Stable cuando dice

Cuban foreign policy has been an exceptional political success, if success is measured by how it has advanced the interests of Cuba’s leaders. Havana’s foreign policy, however, has utterly failed to put the economy and living standards at the center. That, after all, should be the first charge of a small country so close to such a powerful neighbor.<sup>180</sup>

---

<sup>177</sup> Purcell y Rothkopf, *Cuba: The Contours of Change*, 127.

<sup>178</sup> Ibid, 128.

<sup>179</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 105.

<sup>180</sup> Ibid, 111.

Al fin y al cabo, Cuba está encontrándose con la necesidad de ajustar su acción económica para entrar en el ambiente internacional que es hostil a las economías centrales.<sup>181</sup> Creo que el espacio creado en las interacciones con los Estados Unidos en los últimos años tiene la capacidad de producir cambios verdaderos en la economía cubana, y rogaría a Raúl Castro y su gobierno aprovechar de esta oportunidad.

A continuación, ofrezco unas ideas concretas - si más sencillos – para acción estadounidense en los próximos años claves. En estas sugerencias lo más importante es que los Estados Unidos reconocieran que su rol en el desarrollo de Cuba, económicamente y políticamente, no necesariamente sería de involucración directa. Como Obama ha notado, la movilización interna del gobierno cubano para fortalecerse produciría el cambio más específico, efectivo, y sostenible para el futuro de la Isla. Sin embargo, las recomendaciones de algunas instituciones creíbles pueden servir para guiar sus acciones complementarias. Además, notaré dos pasos particulares por parte del poder norteamericano para mantener el éxito reciente.

En 2007, en el revolucionario ‘Brookings Project’, “opinion leaders in the Cuban American community joined with leading academics and international diplomats from diverse backgrounds and political orientations to seek common ground on the divisive and emotional issue of U.S. policy toward Cuba”.<sup>182</sup> Entre dieciocho meses de investigación, análisis, y debate, diecinueve expertos empezaron con la misma idea – que para ser sostenibles, cambios democráticos tienen que venir de Cuba misma. El proyecto nota que fuerzas internas han sido lo más eficaces en transiciones de poder en países como la ex-Unión Soviética, Ucrania, y la

---

<sup>181</sup> Purcell y Rothkopf, *Cuba: The Contours of Change*, 127.

<sup>182</sup> Huddleston y Pascual, *Learning to Salsa*, 1.

consolidación de exitosas democracias en Europa Central – y aún en China y Vietnam el cambio de adentro motivaba su entrada en la comunidad global.<sup>183</sup> En adición, propusieron que el rol de los EEUU debe ser un ejemplo que catalizaría un ambiente de respeto y seguridad entre el cual los cubanos tendrían la oportunidad de decidir qué tipo de gobierno y qué tipo de economía les conviene mejor. Al final, apoyo firmamente su conclusión: “the objective of U.S. policy and broader international engagement with Cuba is not to flirt with Cuban authoritarianism but to challenge it”.<sup>184</sup>

Algunos críticos más dirían que el embargo ya está limitando nuestra proactividad en afrontar el asunto de las relaciones bilaterales. Según LeoGrande,

The embargo's original purpose was straightforward: to make the Cuban economy scream--to use Cuba's economic dependence on the United States to plunge it into a crisis so severe that the Cuban people would rise up and overthrow Fidel Castro's revolutionary government...But regime change remained beyond the horizon of the possible, leaving punishment for punishment's sake as the only real rationale for the embargo.<sup>185</sup>

Entiendo este punto de vista, pero sugeriría que abandonar el embargo totalmente eliminaría la presión en Cuba para desarrollarse económicamente, y entonces disminuyendo la posibilidad verdadera de alcanzar un nivel de vida más alto para la gente cubana. Estoy más de acuerdo con la perspectiva comercial de Alan H. Fleischmann, el ex-subdirector del Committee on Foreign Affairs. Propone que en términos de viajes no debe existir ninguna restricción, pero en el caso de comercio

---

<sup>183</sup> Huddleston y Pascual, *Learning to Salsa*, 2.

<sup>184</sup> Ibid, 3.

<sup>185</sup> William M. LeoGrande, “Stop Punishing Cuba’s People: Lift the Embargo,” *The World Post*, Aug. 15, 2015, [http://www.huffingtonpost.com/william-m-leogrande/stop-punishing-cubas-peop\\_b\\_7993120.html](http://www.huffingtonpost.com/william-m-leogrande/stop-punishing-cubas-peop_b_7993120.html)

unos pasos cuidadosos serían requeridos antes de abolir completamente el embargo en totalidad. Estos pasos son muy prácticos con una mentalidad de negocios:

1. Congress and the Administration should work together to issue special licenses that allow travel-related U.S. companies to invest in Cuba and capitalize on the business opportunities presented by an influx of U.S. tourists to Cuba
2. The Cuban government should...recognize that it, too, has a major role and interest in bringing U.S. business back to the island  
In a context that is open, frank, and at all times respectful, U.S. business leaders should be able to make their case to Cuban leaders about the policies they need to justify starting operations on the island.<sup>186</sup>

Fleischmann propone que las empresas norteamericanas servirían como un puente de unificación por el comercio, “allowing Americans to get to know and explore a country of rich natural beauty and cultural heritage, while providing the Cuban people with new avenues for economic opportunity and personal growth”.<sup>187</sup>

Considerando estos planteamientos (que básicamente representan el espectro de opiniones sobre el tema) para el desarrollo cubano y por extensión el aumento del nivel de vida en la Isla y la propagación de buenas relaciones bilaterales, últimamente apoyo una estrategia mezclada entre lo político y lo económico. Con respeto al embargo, no lo levantaría inmediatamente por la preocupación ya mencionada de la calidad de vida en Cuba. No obstante, en una manera deferente los Estados Unidos deben eliminar gradualmente las restricciones paso a paso con los éxitos de reforma económica instalada por Cuba – y los dos gobiernos deben estar de acuerdo con los pasos específicos y sus condiciones respectivas antes de iniciar esta política.

Al final no diría que los Estados Unidos deben poder seguir sin algún arrepentimiento para su actitud histórica de explotación y arrogancia. Aún ahora, el

---

<sup>186</sup> Fleischmann, “Capitalizing.”

<sup>187</sup> Ibid.

gobierno cubano mantiene que para normalizar completamente las relaciones más que eliminar el embargo, los Estados Unidos tienen que pagar para “the damage that it has caused to Cuba and its people over the past 54 years”.<sup>188</sup> Estoy totalmente de acuerdo con esta opinión. Por eso, sugiero que, en un acto de buena voluntad, deben renunciar ahora sus derechos al territorio de Guantánamo. El contrato de arrendamiento no permitió el establecimiento de una prisión, pero esto es exactamente lo que establecieron los EEUU.<sup>189</sup> Aunque definitivamente no sería popular esta idea en mucho del Congreso o el resto del gobierno, la veo como una disculpa para el sufrimiento que imponía la potencia imperialista en numerosos instantes históricos como la intervención militar a comienzos del siglo XX y la explotación que apoyaba durante el régimen de Batista. El hecho de que Cuba está exigiendo reparaciones de los EEUU no es simplemente razonable, sino también serviría para llamar la atención a otras deudas que debe el poder norteamericano a numerosos otros países.

En conclusión, el restablecimiento de relaciones debe servir para que los Estados Unidos puedan desafiar legítimamente a Cuba en la escena internacional para iniciar reformas, sin intervenir directamente en la actualización de este proceso. Es decir, las relaciones diplomáticas animarán, no forzarán, el cambio sostenido de la Isla. Obama resume este concepto con elocuencia: “It’s a reminder for us in the United States that if our only interaction with many of these countries is drug interdiction, if our only interaction is military, then we may not be developing the connections that can, over time, increase our influence and have a beneficial

---

<sup>188</sup> Mark Weisbrot, “Cuba's Demands for Reparations and Closing of Guantanamo Are Reasonable,” *The World Post*, Oct. 16, 2015, [http://www.huffingtonpost.com/mark-weisbrot/cubas-demands-for-reparat\\_b\\_8315392.html](http://www.huffingtonpost.com/mark-weisbrot/cubas-demands-for-reparat_b_8315392.html)

<sup>189</sup> Ibid.

effect”.<sup>190</sup> Aunque Obama – y pronto un nuevo o nueva presidente – y Raúl Castro están abordados con muchas demandas a la vez, la balance de fuerzas internacionales en el mundo globalizado está estabilizando a favor de la exitosa implementación de nuevas políticas de desarrollo.<sup>191</sup> A pesar de todo, es la obligación de los Estados Unidos a partir hoy de enfocarse en este dinámico doméstico, sin inyectarse otra vez. Últimamente, tengo confianza en que el nacionalismo cubano y la influencia de la comunidad cubana-americana pueden animar a Raúl Castro y su gobierno a iniciar los pasos de cambio interno que se sostendrán por años en el futuro.

---

<sup>190</sup> Pérez-Stable, *Intimate Enemies*, 120.

<sup>191</sup> Fernandes, “Obama and the Future,” 25.

## Bibliografía

- . 2008. “Obama & Latin America: Magic or Realism?” *World Policy Journal* 25 (4): 101-7.
- Brundenius, Claes, y Ricardo Torres Pérez. 2013. *No More Free Lunch: Reflections on the Cuban Economic Reform Process and Challenges for Transformation*. Springer Science & Business Media.
- Cañedo, Elier Ramírez, y Esteban Morales Domínguez. 2011. *De la confrontación a los intentos de "normalización": La política de los estados unidos hacia cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Cooper, William John. 1932. “Our Attitudes Toward Latin America.” *World Affairs* 95 (2): 103-4.
- Domínguez, Esteban Morales, y Gary Prevost. 2008. *United States-Cuban Relations: A Critical History*. Lexington Books.
- Erikson, Daniel P. 2011. “Obama’s Cuba Policy: The End of the ‘New Beginning.’” In , 100-113Brookings Institution Press.
- Fernandes, Sujatha. 2009. “Obama and the Future of US-Cuba Relations,” *Economic and Political Weekly* 44 (19): 25-6.
- Fleischmann, Alan H. “Capitalizing on a Diplomatic Thaw, Timing Is Ripe for U.S. and Cuban Governments to Make Their Next Moves.” *The World Post*, Jul. 23, 2015. [http://www.huffingtonpost.com/alan-h-fleischmann/capitalizing-on-a-diploma\\_b\\_7856522.html](http://www.huffingtonpost.com/alan-h-fleischmann/capitalizing-on-a-diploma_b_7856522.html)
- Goldman, Russell. “At the U.N., Raúl Castro of Cuba Calls for End to U.S. Embargo.” *New York Times*, Sep. 28, 2015.

[http://www.nytimes.com/2015/09/29/world/americas/raul-castro-cuba-united-nations-general-assembly.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/09/29/world/americas/raul-castro-cuba-united-nations-general-assembly.html?_r=0)

Gugelberger, Georg, y Michael Kearney. 1991. "Voices for the Voiceless: Testimonial Literature in Latin America." *Latin American Perspectives* 18 (3): 3-14.

Harris, Gardiner. "Obama and Raúl Castro Meet as U.S.-Cuba Ties Deepen." *New York Times*, Sep. 29, 2015.

<http://www.nytimes.com/2015/09/30/world/americas/obama-and-raul-castro-meet-as-us-cuba-ties-deepen.html>

Heindl, Brett S. 2003. "Debating the Embargo: Transnational Political Activity in the Cuban-American Community." 1959-1997. *Berkeley Journal of Sociology* 47 : 76-104.

Hill, Pamela, y NBC News. 1967. *American White Paper: United States Foreign Policy*. New York: Random House.

"Historia de Cuba." *Cubagob*. [http://www.cubagob.cu/otras\\_info/historia/inicio.html](http://www.cubagob.cu/otras_info/historia/inicio.html)

"Historia de Cuba."

Horowitz, Irving Louis, y Jaime Suchlicki. 1981. *Cuban Communism*. Transaction Publishers.

"H.R.274 - United States-Cuba Normalization Act of 2015." *Congress.gov*. Jan. 16, 2015. <https://www.congress.gov/bill/114th-congress/house-bill/274/text>

Huddleston, Vicki, y Carlos Pascual. 2010. *Learning to Salsa: New Steps in US-Cuba Relations*. Brookings Institution Press.

“Instability in Latin America.” In 1987, ed. LARS SCHOULTZ, 34-68. Princeton University Press.

Langley, Lester D. 1968. *The Cuban Policy of the United States: A Brief History*. Vol. 10 Wiley.

LeoGrande, William M. “Stop Punishing Cuba’s People: Lift the Embargo.” *The World Post*, Aug. 15, 2015. [http://www.huffingtonpost.com/william-m-leogrande/stop-punishing-cubas-peop\\_b\\_7993120.html](http://www.huffingtonpost.com/william-m-leogrande/stop-punishing-cubas-peop_b_7993120.html)

Lockman, Josh. “Cuba: Investing in the New Frontier.” *The World Post*, Aug. 18, 2015. [http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new\\_b\\_8004962.html](http://www.huffingtonpost.com/joshua-lockman/cuba-investing-in-the-new_b_8004962.html)

Molina Molina, Ernesto. 2007. *El pensamiento económico en la nación cubana*. La Habana: Panamá: Editorial de Ciencias Sociales. Ruth Casa Editorial.

Morley, Morris, y Chris McGillion. 2002. *Unfinished Business: America and Cuba After the Cold War, 1989-2001*. Cambridge University Press.

Paterson, Thomas G. 1994. *Contesting Castro. The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*. New York: Oxford University Press.

Pérez, Lisandro. 2014. *Cuban Americans and US Cuba Policy*. In, 132-160. NYU Press.

Pérez-Stable, Marifeli. 2011. *The United States and Cuba: Intimate Enemies*. Routledge.

Polychroniou, Chronis. 1995. “The Rise and Fall of US Imperialism.” *Economic and Political Weekly* 30 (30): PE54-64.

- Purcell, Susan Kaufman, y David Jochanan Rothkopf. 2000. *Cuba: The Contours of Change*. Lynne Rienner Publishers.
- Robbins, Carla Anne. 1983. *The Cuban Threat*. McGraw-Hill Companies.
- Rowe, John Carlos. 2004. "Culture, US Imperialism, and Globalization." *American Literary History* 16 (4): 575-95.
- Sanguinetti, Jorge A. 2005. *Cuba, realidad y destino: Presente y futuro de la economía y sociedad cubana*.
- Schoultz, Lars. 2009. *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic*, P.
- Smith, Wayne S., y Esteban Morales Domínguez. 1988. *Subject to Solution: Problems in Cuban-U.S. Relations*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers.
- Turner, William W. 2013. *The Cuban Connection: Nixon, Castro, and the Mob*. Amherst, New York: Prometheus Books.
- Weisbrot, Mark. "Cuba's Demands for Reparations and Closing of Guantanamo Are Reasonable." *The World Post*, Oct. 16, 2015.  
[http://www.huffingtonpost.com/mark-weisbrot/cubas-demands-for-reparat\\_b\\_8315392.html](http://www.huffingtonpost.com/mark-weisbrot/cubas-demands-for-reparat_b_8315392.html)
- White, Trumbull. 1898. *Our War with Spain for Cuba's Freedom*. Library of Alexandria.

Apéndice: Lista de términos claves

| <b>English</b>                        | <b>Español</b>                                  |
|---------------------------------------|---|
| European Union (EU)                   | Unión Europea (UE)                              |
| United Nations (UN)                   | Organización de Naciones Unidas (ONU)           |
| Spanish American War                  | Guerra hispano-estadounidense                   |
| Spanish rule                          | Reino de España                                 |
| Cuban War of Independence             | Guerra de independencia cubana / Guerra de 1895 |
| Ten Year's War                        | Guerra de los Diez Años / Guerra Grande         |
| Little War                            | Guerra Chiquita                                 |
| Cuban convertible pesos (CUCs)        | Pesos cubanos convertibles                      |
| Platt Amendment                       | Enmienda Platt                                  |
| Treaty of Relations                   | Tratado estadounidense cubano                   |
| White House                           | Casa Blanca                                     |
| US dollars (USD)                      | Dólares   |
| Bay of Pigs                           | Bahía de Cochinos                               |
| Guantanamo Bay                        | Bahía de Guantánamo                             |
| Central Intelligence Agency (CIA)     | Agencia Central de Investigación                |
| Cuban Project/Operation Mongoose      |   |
| Cold War                              | Guerra Fría                                     |
| Summit of the Americas                | Cumbre de las Américas                          |
| Organization of American States (OAS) | Organización de Estados Americanos (OEA)        |
| General Assembly (of UN)              | Asamblea General (de la ONU)                    |